

COMPRESIÓN LECTORA

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

–Bueno –dije yo–, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás arman un montón de discusiones.

–¿Por qué no voy a ser yo el bueno? –dijo Eudes–; y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

–¿Y quién será el prisionero? –pregunté yo.

–Bueno, será Godofredo –dijo Eudes–. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

–¡Eso no está bien! –dijo Godofredo–. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero; ¡soy el mejor vestido de todos!

–¿A qué viene eso? –dijo Eudes–. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

–¡Quien tiene el caballo blanco soy yo! –dije.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

–¡Prueba! –le dije. Y lo conseguí.

Rufo silbaba a todo silbar y decía:

–Síii, soy el sheriff, síii, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un hachazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rufo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban; era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

–¡Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

–La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero –dijo Eudes.

–Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar –dijo papá–. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

–Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



–¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

–¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para soltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso; pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENÉ GOSCINNY

El pequeño Nicolás (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Relaciona.

- Eudes
- Godofredo
- Rufo
- El padre de Nicolás
- *era el sheriff.*
- *quería atar a Godofredo a un árbol.*
- *quería ser el prisionero.*
- *no quería ser el prisionero.*

2. Indica con números el orden en que suceden estos hechos:

- Los niños se fueron a merendar.
- Los niños jugaron a los *cowboys*.
- El padre de Nicolás se puso a jugar con los niños.
- Los niños se fueron a jugar al cuarto de Nicolás.
- Los niños encontraron al padre de Nicolás atado a un árbol.

3. Contesta.

- ¿Por qué dos razones admiraba Nicolás a su padre?
- ¿Qué niño de la pandilla de Nicolás era más agresivo? ¿Por qué?

4. Comenta con tus compañeros.

- ¿Conoces las aventuras del pequeño Nicolás? ¿Qué es lo que más te gusta de ellas?
- ¿Te gustaría que en la pandilla de Nicolás hubiera también niñas y que todos participaran en los juegos? ¿Por qué?

USO DEL DICCIONARIO

5. Busca la palabra *quepis* en tu diccionario y marca el dibujo que representa un quepis.



- Escribe el nombre de todos los tipos de sombrero que conozcas.

PALABRAS DERIVADAS

6. Forma palabras derivadas con el sufijo *-azo*.

- | | | |
|--------------------------|------------------|-------------------|
| • hacha → <i>hachazo</i> | • timbre → _____ | • perro → _____ |
| • plato → _____ | • ojo → _____ | • rodilla → _____ |
| • bocina → _____ | • escoba → _____ | • látigo → _____ |

- Ahora clasifica las palabras que has formado según su significado.

Indican tamaño grande _____

Indican golpe *hachazo*, _____

Indican sonido _____

Un cuento del mar

Érase una vez un niño que tuvo la suerte de conseguir un barco para él solo. Era un velero enorme; pero el niño era experto en cosas de vela y lo podía manejar sin ayuda.

Durante algunos años, navegó de isla en isla. Pero un día el tiempo empezó a empeorar. El cielo se llenó de nubes y el viento comenzó a soplar con tanta fuerza que las velas quedaron hechas jirones. El niño se dio cuenta enseguida de que aquella tormenta estaba dirigida contra él por algún enemigo que sabía magia negra; por eso bajó al camarote, cerró la puerta y esperó a ver qué pasaba.

–¡Ja, ja! ¡No pienses que estás solo! –dijo una voz perversa y cruel a sus espaldas.

El niño se volvió asustado y vio a un loro en la librería del camarote.

–¡Oh, Dios mío! –dijo el niño–. ¡Qué susto me has dado! Pensé que eras la bruja que ha causado la tormenta.

El loro ladeó la cabeza y se rascó la oreja con la pata, lanzando de nuevo una larga y perversa carcajada. Entonces, para sorpresa suya, el niño vio que el loro comenzaba a transformarse. Sus alas se convirtieron en brazos largos y escuálidos; su pico, en una gran nariz aguileña; y sus brillantes plumas, en harapos chillones y andrajosos.

Cuando el niño vio que se trataba de una bruja, comenzó a avanzar poco a poco hacia la estufa del camarote, donde guardaba su badila¹ mágica. Pero la bruja le dijo:

–Sé lo que estás buscando. ¡Tu badila mágica! ¡Ja, ja! La he puesto en un lugar seguro, donde tú no la encontrarás, jovencito.

–Eso es lo que tú te crees –dijo una voz enérgica desde las escaleras del camarote. Y para sorpresa de ambos, la badila apareció y arremetió contra la bruja.

–¡Bien! –decía el niño complacido–. ¡Dale duro! ¡Échala fuera!

La pequeña y simpática badila persiguió a la bruja hasta cubierta. Una vez allí, la bruja saltó al mar por la borda, pensando en que flotaría y podría ponerse

a salvo. Pero no contaba con que la badila mágica había realizado un cambio maravilloso: había transformado el mar en dragones, que, tan pronto como vieron a la bruja, abrieron sus blancas y espumeadas mandíbulas y se la tragaron. Luego, los dragones comenzaron a alejarse en diferentes direcciones y el barco fue descendiendo, hasta que quedó sobre el arenoso fondo de lo que había sido el mar.

El niño estaba muy emocionado al ver las maravillas del fondo del mar. Entre ellas, vio los restos de un viejo galeón español cubierto de algas y percebes. Enseguida descendió por un costado de su barco y corrió por la arena a explorar el buque naufragado. Estaba lleno de cofres de oro y alhajas.

El niño cogió algunos cofres y los almacenó en la bodega de su velero. Pero una vez hecho esto, comenzó a preocuparse. ¿Cómo saldría de allí? ¿Cómo iba a navegar si no había mar por donde hacerlo?

Volvió al galeón y continuó explorando; entonces encontró un extraño martillo con una inscripción mágica:

Cuando las aguas desaparezcan, da tres martillazos en el fondo.

El niño cogió el martillo y golpeó la roca. De repente, el agua comenzó a brotar del suelo a borbotones, como si todas las tuberías de la Tierra hubieran estallado. No había tiempo que perder, así que corrió hacia su barco, y antes de que el agua le llegara hasta la barbilla, consiguió subir a bordo.

Mientras tanto, el agua rugía, se arremolinaba y subía más y más deprisa. Al poco rato, el niño notó que su barco comenzaba a bambolearse, se elevaba y quedaba flotando.

Cuando el barco estuvo flotando de nuevo, el niño colocó las velas de repuesto y puso rumbo hacia las playas de su tierra natal; allí desembarcó finalmente con todas las alhajas y el oro que había sacado del galeón español.

RICHARD HUGHES

El perro prodigio (Adaptación)

¹ **badila:** paleta de metal para recoger brasas y ceniza de chimeneas o braseros.

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Contesta.

- ¿Quién salvó al niño?
- ¿Por qué a la bruja no le importó saltar por la borda?
- ¿Dónde guardaba el niño su badila mágica?
- ¿Cuándo flotó de nuevo el barco del niño?

2. Marca en cada caso la respuesta correcta.

- ¿Cómo es la lectura «Un cuento del mar»?
 Realista. Científica. Fantástica.
- ¿Por qué motivo el niño consiguió salir bien librado de sus aventuras?
 Porque recibió buenos consejos.
 Porque era rico.
 Porque intervinieron hechos mágicos.

3. Imagina lo que el niño escribiría en su diario de navegación el día en que encontró a la bruja. Ponle fecha y redáctalo en primera persona.

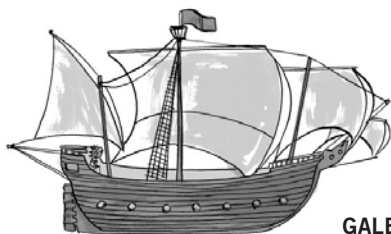
Puedes empezar así

24 de septiembre de 1990

El mar ha amanecido hoy en calma, pero a las doce del mediodía he notado

CAMPOS SEMÁNTICOS

4. El barco que descubrió el niño era un galeón.



GALEÓN

Escribe el nombre de diez tipos de embarcaciones que conozcas.

FAMILIA DE PALABRAS

5. Completa.

cubrir

- encubrir • descubrir • recubrir • cobertizo
- cubierta • cobertura • cobertor

- La badila persiguió a la bruja hasta _____.
- El niño _____ maravillas en el fondo del mar.
- Con su barco, los navegantes _____ grandes distancias.
- Se hizo cómplice cuando _____ al autor del delito.
- Una delgada capa de hielo _____ la antena de televisión.
- El coche está aparcado bajo el _____ del jardín.
- Cuando haga frío, pondremos un _____ nuevo en la cama.
- Nadie dará _____ a un negocio tan arriesgado.

El alud de tierra

Había una vez ocho topos que vivían en un prado entre montañas. Habían horadado todo el prado con sus túneles y cada par de metros se elevaba una topera. Revolver y cavar la tierra por todas partes significaba todo para ellos. ¡Y eran verdaderos maestros en hacer cuevas!



Los topos se habían quedado paralizados, mirando con los ojos muy abiertos hacia el techo de la cueva. De repente, Olaf pegó un salto.

—¡Salgamos de aquí! —exclamó—. ¡Ya sé lo que pasa! ¡Tenemos que salir inmediatamente a la superficie! ¡Apresuraos antes de que sea demasiado tarde!

Cada topo poseía una parte determinada del prado y había construido una artística y confortable cueva-vivienda. Todos llevaban una vida placentera y hermosa, hasta aquel día de primavera en que la gran desgracia cayó sobre ellos.

Era la época del deshielo. El cálido sol había derretido ya la nieve del valle y convertía en agua la nieve de las montañas. El agua se filtraba en la tierra y dejaba el suelo mullido y lodoso. Los ocho topos se habían recogido en sus cuevas más profundas, donde la tierra aún estaba seca.

Cuando el topo Benni despertó, sintió una extraña inquietud que no podía explicarse.

«Ay», pensó Benni. «Seguro que hoy es uno de esos días en los que todo sale mal y es mejor quedarse en la cama.»

Benni salió malhumorado de su dormitorio y se deslizó hasta donde vivía su vecino Jeppe.

—¡Un saludo, Jeppe! —dijo Benni—. Esta mañana no me encuentro nada bien. Creo que tengo dolor de cabeza o un resfriado o algo parecido.

—Qué extraño —repuso Jeppe—. A mí me ocurre exactamente lo mismo. Me siento muy intranquilo, como si algo malo fuera a ocurrir.

A continuación llegaron los demás topos.

—¡Hola! —dijeron—. ¿Os sentís tan mal como nosotros?

Estuvieron intentando averiguar la causa de su malestar, pero no tuvieron éxito. De cualquier forma, estando todos juntos se sentían mejor.

Al llegar el mediodía, se oyeron durante unos segundos unas inquietantes y sordas vibraciones. Luego, todo volvió a quedar en silencio.

—¿Habéis oído eso? —exclamó Jeppe.

Dicho esto, se deslizó por la galería que conducía hacia la superficie y los demás topos le siguieron rápidamente. Cuando salieron al exterior, quedaron durante un momento cegados por el claro sol.

—¡Vamos, seguidme! —exclamó Olaf—. ¡No os quedéis parados! ¡Corred todo lo que podáis!

Los topos corrieron por el prado. Olaf los condujo a una roca cubierta de musgo que había detrás, a orillas del arroyo. Apenas llegaron allí, la tierra empezó a temblar otra vez.

Un tronar terriblemente fuerte llenó el aire, y cuando los topos se volvieron para mirar, casi se les paró el corazón. ¡Un potente alud de tierra y lodo se desplomó montaña abajo! Arrastró tras sí piedras, trozos de roca y árboles; las masas de tierra se precipitaron tronando, retumbando y haciéndose pedazos sobre su querido prado. Y no quedó piedra sobre piedra. Era terrible ver aquello. El alud de lodo avanzó a una velocidad cada vez menor, pero no se detuvo hasta llegar muy abajo, donde empezaba el bosque de coníferas. Después, todo quedó en calma.

Tillo se echó a llorar. También los otros topos sentían deseos de hacerlo. Todavía seguían sin poder entender lo que había ocurrido allí en los últimos minutos. Del prado no se veía ya nada. En su lugar había un fangoso y desierto campo de ruinas. Olaf fue el primero que recuperó el habla.

—Esto era lo que todos presentíamos esta mañana —dijo—. Pero aún seguimos con vida y eso es lo más importante. Está claro que aquí ya no podemos continuar. Buscaremos otro prado, el más hermoso de todos. Tan cierto como que me llamo Olaf.

ERWIN MOSER

Las tres pequeñas lechuzas y otras siete historias (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Completa con el nombre del personaje correspondiente.

- _____ salió malhumorado de su dormitorio.
- _____ era el vecino de Benni.
- _____ ordenó a los topos salir de las madrigueras.
- _____ se echó a llorar después del alud.

2. Inventa una cronología en la que se enumeren los hechos que precedieron al alud.

Puedes empezar así

8.30 → El topo Benni se despierta.

8.35 → Benni saluda a Jeppe.

8.45 → _____

3. Escribe V (verdadero) o F (falso).

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Olaf se mostró pesimista. | <input type="checkbox"/> Los topos eran poco comunicativos. |
| <input type="checkbox"/> Tillo se mostró intrépido. | <input type="checkbox"/> Olaf era el topo más inteligente. |
| <input type="checkbox"/> Benni se mostró optimista. | <input type="checkbox"/> Los topos eran buenos vecinos. |

4. ¿Qué reacción ante la desgracia te parece mejor, la de Tillo o la de Olaf? Explica tu opinión por escrito.

PALABRAS DERIVADAS

5. En ocasiones, el sufijo **-era** indica lugar.

Completa utilizando palabras derivadas en **-era**.

- El lugar donde viven los **topos** es la *topera*.
- El lugar donde viven los **osos** es la _____.
- El lugar donde se encierra a los **leones** es la _____.
- El lugar donde viven los **perros** es la _____.
- El lugar donde viven los **ratones** es la _____.

USO DEL DICCIONARIO

6. Consulta tu diccionario y marca los árboles que son *coníferas*.



PINO



NARANJO



CIPRÉS

- Escribe una oración con cada nombre de árbol que pertenece a la familia de las coníferas.

PRECISIÓN

7. Sustituye el verbo *pegar* por otro que sea más preciso.

- prender • coser • contagiar • golpear

- Un delincuente **pegó** fuego al bosque.
- Le **han pegado** un resfriado al niño.
- La piedra **pegó** en el cristal y lo rompió.
- ¿Me **pegas** este botón?

Un negocio ruinoso

No hace mucho tiempo, vivía en Tánger un humilde zapatero remendón que tenía un canario. Un día, mientras estaba remendando zapatos, un viejo peregrino oyó el canto del pájaro y quedó fascinado. Se quedó más de una hora mirándolo fijamente, con los ojos y la boca muy abiertos, y luego empezó a suplicar al zapatero que se lo vendiese, cosa que este no estaba dispuesto a hacer porque tenía cariño al pájaro. Pero el peregrino insistió tanto que, al final, el zapatero aceptó vendérselo por veinte monedas.

El peregrino era pobre, y veinte monedas era un precio muy elevado para un canario; pero, aun así, reunió el dinero, compró el pájaro y se marchó.

Pasaron tres días, y el peregrino volvió con el canario.

–Devuélveme mis monedas y toma tu pájaro.

El zapatero se enfadó mucho al oír aquello.

–Yo no quería vendértelo. Fuiste tú quien insistió en comprarlo. Y ahora vienes a molestarme otra vez. ¿Qué derecho tienes a hacer eso?

–El pájaro no canta –le respondió el peregrino–. Desde que me lo llevé a casa, se ha quedado posado en su jaula y no le he oído cantar ni una sola vez.

–Me es igual –dijo el zapatero–. En el trato que hicimos no pusimos como condición que el pájaro cantase. Y te repito que yo no quería vendértelo. Así que... lárgate.

Entonces el peregrino empezó a dar voces, y se formó un corro de espectadores que querían saber cuál era el problema. Los dos interesados contaron su historia y en parte porque el peregrino era mayor y parecía muy furioso, y en parte porque los buenos musulmanes tienen debilidad por los hombres santos, todos se pusieron en contra del zapatero.

–¿No te da vergüenza? –le dijeron–. Devuélvele a este pobre hombre sus veinte monedas y quédate con tu pájaro.

Y así lo hizo: le dio al peregrino sus veinte monedas, con la esperanza de que lo dejara tranquilo.

–Un momento –dijo el peregrino–. Le he dado de comer a este pájaro inútil durante tres días. Es justo, pues, que me pagues las semillas que se ha comido.



Al oír esto, el zapatero se puso más que furioso. Había deshecho el trato por pura amabilidad y ahora el viejo quería que le pagase el importe de las semillas. Eso, dijo, no lo haría jamás, aunque le cortasen la cabeza o lo arrastrasen desnudo por las calles de Tánger. Pero el viejo peregrino se puso todavía más furioso, llamó a la guardia e hizo llevar al zapatero a rastras ante el Pachá.

–Este no es caso para que lo juzgue yo –dijo el Pachá tras haberle escuchado–, sino el Juez Supremo de todos los casos de Pacotilla.

Así pues, la guardia se hizo cargo de los dos litigantes y los condujo hasta la casa del juez.

El juez los escuchó con mucha atención, y no le quedó ninguna duda de que hablaban completamente en serio. Luego dictó sentencia.

–Es evidente que el peregrino está en su derecho –le dijo al zapatero–, así que debes liquidar la deuda que tienes con él por los tres días que ha dado de comer a tu canario. Pero hay algo en tu contra –añadió al tiempo que se volvía hacia el triunfante peregrino–. Durante tres días este zapatero se ha quedado sin el canto de su pájaro, y debes resarcirle. Por tanto, te condeno a pasar tres días dentro de una jaula en el taller del zapatero y a cantar para él tan bien como lo hace su pájaro.

Entonces llamó a sus guardias, como si tuviera que decirles algo importante, dejando al peregrino sin vigilancia. Y no hace falta decir que, cuando miraron, el peregrino había desaparecido; y ya nunca volvió a molestar a nadie en Tánger.

RICHARD HUGHES
En el regazo del Atlas (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Responde.

- ¿Quién compró el canario?
- ¿Quién dictó sentencia?
- ¿Cuándo huyó el peregrino?
- ¿En qué ciudad se sitúa la historia?

2. Ordena estos hechos tal como sucedieron:

- El zapatero devolvió el dinero.
- El peregrino llamó a la guardia.
- El zapatero se negó a pagar.
- El peregrino pidió el importe de las semillas.
- El Pachá no quiso juzgar al zapatero.
- El peregrino reclamó sus monedas.

3. Marca en cada caso la respuesta correcta:

- ¿Por qué el Pachá no quiso juzgar el caso del canario?
 - Porque estaba ocupado.
 - Porque era un caso difícil.
 - Porque era un caso intrascendente.
- ¿Qué conclusión puede extraerse de la lectura «Un negocio ruinoso»?
 - Que nunca hay que fiarse de los peregrinos.
 - Que las situaciones desagradables pueden resolverse con humor e inteligencia.
 - Que los jueces árabes ayudan a escapar a los delincuentes.

4. ¿Qué personaje de la lectura te parece más simpático? ¿Por qué motivos?

5. ¿Qué animal te gustaría tener en tu casa? Explica por qué has elegido ese animal.

HOMÓFONOS

6. Observa.

deshacer → **deshecho**

desechar → **desecho**

■ Completa las siguientes oraciones con las palabras **deshecho** o **desecho**:

- El zapatero había _____ el trato por amabilidad.
- La fábrica se deshizo de todas las piezas de _____.

TRANSFORMACIONES

7. Escribe un verbo equivalente a cada expresión.

- dar voces → *vocear*
- dar coces → _____
- dar golpes → _____
- dar sombra → _____
- dar paseos → _____
- dar vítores → _____

■ Escribe seis oraciones en las que aparezcan los verbos que has escrito.

SINÓNIMOS

8. Sustituye los verbos destacados por otros que signifiquen lo mismo.

• liquidar • litigar • persuadir • resarcir

- El peregrino **convenció** al zapatero.
- El zapatero debía **pagar** su deuda.
- El peregrino debía **compensar** al zapatero.
- Las dos partes dejaron de **pleitear**.

Hambre y guerra

He bajado al jardín en esta plomiza mañana. Un viejo jardinero cava lo que hasta ahora fue pradera verde, para sembrar habas. Sentada al borde del estanque, me dejo calentar por este dulce sol de invierno y aspiro la frescura de la tierra removida.

El constante tiroteo del frente y el bombardeo de la ciudad se han hecho tan habituales que apenas se les da importancia. Solo la llegada de los aeroplanos inquieta aún.

–¡Hermoso día, señorita!

–Hermoso, es verdad.

–Ya se huele la primavera... ¡Si no tuviera uno tantas desgracias encima...!

Pregunto por Juan, el jardinero que venía en los primeros tiempos.

–Lo movilizaron... y me creo que lo han hecho sargento... ¡Era un chico muy majo...! Ojalá tenga suerte...

El viejo suspira y vuelve a cavar.

¡Qué perfume a paz sale de la tierra...! Guadalupe viene a advertirme que se va a la tienda, porque es día de racionamiento. Lleva la cartilla y la bolsa de hule con botellas... no sea que den aceite, o vino, o vinagre. El otro día, por no llevar botellas, nos

quedamos sin los cien gramos de aceite que nos correspondían.

Observo al viejo y le veo limpiarse con el revés de la mano... Está llorando. Por decirle algo, comento:

–Yo creía que Juan era hijo suyo.

El pobre hombre estalla en sollozos que no puede reprimir y se limpia con un gran pañuelo que saca de entre la faja.

–No..., no, señorita... Cuatro hijos tenía, como cuatro pinos, y ya no sé si me queda alguno... ¡Maldita revolución!

Con largos intervalos de silencios, de limpieza con el pañuelo y de golpes de azada, voy sabiendo que el infeliz ha perdido sus tres hijos mayores en la toma de Talavera... Del pequeño no sabe nada.

–Era una criatura, señorita... Entoavía pegao a la madre, que aunque tenía dieciséis años, no representaba catorce. Pero venía la noche del siete de noviembre y se le llevan al frente... Dende entonces no hemos vuelto a saber de él...

Me dice que su mujer está ya muy vieja, que se está quedando ciega de llorar, y que la está engañando diciéndole que ha sabido del pequeño...

–¡Ya es lo único que le queda, señorita!

Vuelve Guadalupe toda desconsolada. Antes de entrar, me muestra por la reja una escoba y estropajos.

–Hoy no tenían más que esto para darme...

–Pero ¿cómo? ¿No le han dado arroz o lentejas?

No, no le han dado más que esto. Ya tenemos cinco escobas nuevas... Pero ¿qué vamos a comer? Aún conseguimos algo de leche y un poco de pan. El jardinero vuelve a cavar. Se oye lejano el tiroteo del frente, y algunas abejas se atreven a volar sobre las maravillas en flor. El cielo es azul claro y el campo aterido de la noche se deja esponjar por el suave calorcito del sol...

–¡Ni casi parece que pasara ná! –dice el jardinero–. ¡Y mire usted si pasa...! ¡Y cualquiera sabe quién tié la razón...!



ELENA FORTÚN
Celia en la revolución (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Contesta.

- ¿Quién iba a la tienda a buscar alimentos?
- ¿Cuántos hijos había perdido el jardinero en la guerra?
- ¿En qué época del año está ambientada la lectura?

2. Marca en cada caso la respuesta correcta.

- ¿Qué elementos de la lectura contrastan entre sí?
 - La alegría de la protagonista y la tristeza del jardinero.
 - La paz de la naturaleza y la guerra de los hombres.
 - El miedo de Guadalupe y la valentía del jardinero.
- ¿Por qué engañaba el jardinero a su esposa?
 - Por maldad.
 - Por compasión.
 - Por sacar provecho.

3. Imagina lo que escribiría el hijo del jardinero a sus padres desde el frente.

Puedes empezar así

*Queridos padres:
Hace meses que no he podido escribiros porque...*

CORRECCIÓN

4. La autora escribe muchas palabras tal como las pronuncia el jardinero.


Copia las expresiones incorrectas y escribe junto a ellas la forma correcta.

Ejemplo

Entoavía pegao a la madre. → *Todavía apegado a la madre.*

POLISEMIA

5. Lee.



representar. *Verbo.* **1.** Ejecutar en público una obra de teatro. **2.** Actuar en nombre de otra persona o entidad. **3.** Aparentar una persona determinada edad. **4.** Simbolizar una cosa, una idea o un suceso. **5.** Tener algo un gran valor para una persona.

■ Escribe el número del significado que tiene el verbo **representar** en cada oración.

- Aunque tenía dieciséis años, mi hijo no **representaba** más que catorce.
- Esta compañía **representará** mañana una tragedia de Shakespeare.
- Este premio **representa** mucho para mí.
- Los damnificados querían que yo los **representara** en el juicio.
- El *Guernica* de Picasso es un cuadro que **representa** los horrores de la guerra.

PRECISIÓN

6. Completa.

• roto • aplanado • estremecido • aterido

- Se quedó _____ de frío.
- Se quedó _____ de miedo.
- Se quedó _____ de calor.
- Se quedó _____ de cansancio.

Mi abuelo está enfermo

Hoy es mi cumpleaños y luce el sol. Durante dos semanas ha llovido sin parar, pero hoy, justamente hoy, el cielo es de un azul resplandeciente.

Por fin he conseguido mi bicicleta. Nuevecita, a estrenar. Y cinco libros. Y un elegante traje azul marino. Tan excitado estoy que no me acuerdo de darle los buenos días al abuelo.

–¡Figúrate! –le digo a Ferdi–. Me he olvidado por completo del abuelo.

A Ferdi no le parece tan dramático. A mí, sin embargo, me remuerde la conciencia y me siento malvado. Seguro que el abuelo deseaba felicitar me por mi cumpleaños.

De regreso a casa, le compro al abuelo unas flores con todo el dinero de que dispongo. Pero cuando me encamino a la habitación del abuelo, mi hermana me dice que el abuelo duerme todavía. Parece que mamá ha llamado al médico en plena noche porque el abuelo se quejaba de unos dolores espantosos. Nadie me lo ha dicho, por ser mi cumpleaños.

El abuelo no se despierta hasta las cuatro de la tarde.

–¡Hola, Michi! ¿Qué tal está mi niño el día de su cumpleaños? –dice el abuelo con voz débil y el rostro contraído.

–¿Te duele otra vez, papá? –pregunta mamá subiéndole la manta hasta el mentón. Pero el abuelo gruñe malhumorado y se destapa.

–Hace demasiado calor.

Yo abro la ventana de par en par y le pongo al abuelo entre las manos otra taza de manzanilla.

El abuelo coge las tabletas amarillas que le ha recetado el doctor y se las traga con un gesto de asco. Intenta sonreír, pero sus labios apenas dibujan una torcida mueca de sarcasmo.

–No he podido comprarte ningún regalo de cumpleaños, Michi.

–No importa –le contesto.

–Elige lo que más te guste de mi «cofre del tesoro».

¡Magnífico! El «cofre del tesoro» es la caja donde el abuelo guarda sus colecciones más antiguas. Está en el desván, así que salgo volando y la saco de entre los viejos baúles del armario.

Ya he hecho mi elección: la antiquísima y enorme lupa con mango de marfil. ¡Hacia tanto tiempo que la deseaba...! A través de la lupa todo parece diferente. La empuño y me aproximo al abuelo. De pronto, sus ojos se vuelven gigantescos, inquietantes, y sus fosas nasales se convierten en profundas cuevas. ¡Es terriblemente hermoso!

El abuelo profiere un extraño sonido, aprieta con fuerza los labios y se abraza con ambas manos la tripa. Durante las dos últimas semanas, su vientre ha engordado, aunque no come prácticamente nada. Por el contrario, sus brazos y sus piernas no han dejado de adelgazar, lo mismo que su rostro.

–¿Te duele mucho, abuelo?

Él asiente en silencio y tuerce una de las comisuras de la boca. Palpa la almohada con las yemas de los dedos y luego levanta la cabeza y los hombros. Le quito la almohada porque a él le gusta tumbarse completamente horizontal.

–¿Quieres que avise a mamá? –le pregunto.

Él asiente de nuevo. Mamá llama por teléfono al médico, que acude media hora después. Le pone una inyección y el abuelo se queda tranquilo, muy tranquilo.

–¿Está muy mal? –pregunta asustado papá.

–Ya lo ve. Sufre grandes dolores.

Papá va a preguntar, pero se detiene de pronto.

–Papá desea saber cuánto tiempo de vida le queda al abuelo –explico yo en su lugar.

Mamá inspira profundamente y me mira con severidad.

–¡Qué cosas tiene este niño...! –dice mamá intentando disculparse ante el doctor–. No comprendo de dónde ha sacado...

Pero el médico meneaba la cabeza sin prestarle atención.

–Eso es imposible de precisar –afirma dirigiéndose a papá y a mí–. Un mes. Quizá dos. Puede que únicamente dos semanas.

ELFIE DONNELLY

«Adiós, abuelo», dije en voz baja (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Contesta.

- ¿Qué le regaló el abuelo a Michi?
- ¿Por qué Michi sintió remordimientos?
- ¿Cuándo se despertó el abuelo?
- ¿Dónde estaba la lupa?

2. Marca la respuesta correcta.


- ¿Qué crees que pudo aprender Michi el día de su cumpleaños?
 - Que la vida es siempre alegre.
 - Que la vida es siempre dolorosa.
 - Que la vida ofrece a un tiempo alegría y dolor.
- ¿Cómo se comportaba Michi ante la enfermedad de su abuelo?
 - Con miedo.
 - Con naturalidad.
 - Con sorpresa.

3. ¿Crees que Michi hizo bien en preguntar al médico lo que nadie se decidía a preguntar? Razona por escrito tu respuesta.

4. Escribe una breve redacción contando alguna experiencia personal relacionada con los médicos o la medicina.

POLISEMIA

5. Lee los distintos significados del verbo *lucir*.



lucir. Verbo. **1.** Emitir luz alguna cosa. *Esta lámpara ya no luce.* **2.** Tener una cosa aspecto de ser importante o valiosa. *Este cuadro luce mucho en esa pared.* **3.** Exhibir alguna cosa. *Los invitados lucían joyas carísimas.*

- Escribe oraciones en las que el verbo **lucir** tenga significados distintos.

Ejemplo ➤ Hoy es mi cumpleaños y **luce** el sol.

USO DEL DICCIONARIO

6. Busca en tu diccionario el significado de la palabra *comisura* y marca con una flecha la comisura del labio.



- Escribe dos oraciones con la palabra **comisura**.

FORMACIÓN DE PALABRAS

7. Forma verbos a partir de los siguientes sustantivos:

- | | | |
|-------------------------|-------------------|-------------------|
| • puño → <i>empuñar</i> | • baldosa → _____ | • botella → _____ |
| • papel → _____ | • pasta → _____ | • bolsa → _____ |
| • paquete → _____ | • borrón → _____ | • bruja → _____ |

- Escribe oraciones en las que aparezca cada uno de los verbos que has formado.

La fundación de Roma

Cuenta una leyenda romana que, en tiempos remotos, vivieron dos hermanos gemelos, llamados Rómulo y Remo. Nada más nacer, los dos hermanos fueron depositados en una cesta y abandonados en las aguas del río Tíber. Pero aquel día, se desencadenó una gran tormenta y el río Tíber se desbordó. La canasta fue arrastrada por las aguas hasta quedar detenida al pie de una higuera.

Atraída por los llantos de los dos hermanos, una loba descubrió la canasta. La loba se compadeció y alimentó a los niños, amamantándolos como si fueran sus propios cachorros. Finalmente, un pastor que cuidaba de sus ovejas encontró a los dos hermanos, los recogió, los llevó a su casa y los crió junto a sus hijos.

Cuando los dos hermanos fueron mayores, Remo fue apresado por los soldados del rey. El pastor llamó entonces a Rómulo y le hizo una gran revelación:

–Rómulo –le dijo–, has de saber que yo no soy tu padre. Tú y tu hermano sois nietos de Numitor, el verdadero rey de estas tierras. El hombre que ocupa el trono es un usurpador que destronó a vuestro abuelo, mató a vuestra madre y ordenó que os arrojaran a las aguas del Tíber para que murieseis ahogados; pero los dioses quisieron salvaros la vida y una loba os recogió y os amamantó. Ahora, este mismo tirano ha encarcelado a tu hermano y piensa matarlo. ¡Acude pronto y libéralo!

Rómulo organizó un ejército de jóvenes pastores y se encaminó hacia el palacio del usurpador. Tras una cruel batalla, consiguió derrotar al tirano y liberar a Remo. A continuación, los dos hermanos buscaron a su abuelo Numitor y lo restituyeron en el trono perdido. En agradecimiento, Numitor dijo a sus nietos:

–Tomad el territorio que más os guste y disponed de él como si fuera vuestro.

Rómulo y Remo deliberaron sobre qué lugar escogerían y finalmente eligieron la ribera del río donde habían sido salvados por la loba.

–En este territorio –se dijeron– uno de nosotros dos fundará una nueva ciudad y le dará su nombre.

Para decidir quién de ellos sería el fundador de la ciudad, Rómulo y Remo acordaron confiar en los



augurios. El fundador sería aquel que viese en el cielo mayor número de aves. Rómulo subió a un monte situado junto al río y Remo subió a otro monte cercano. Rómulo vio volar doce buitres, mientras que su hermano Remo solo vio volar seis. Finalmente, Rómulo fue el designado para crear la nueva ciudad.

Rómulo tomó dos bueyes, los unció a un arado y trazó un extenso círculo en torno al monte desde el que había divisado los doce buitres. Después, proclamó:

–Este será el emplazamiento de la futura ciudad. Sobre el surco que he abierto en la tierra, se levantarán unas murallas inexpugnables y dentro de ellas se guarecerán sus habitantes.

Los campesinos que pastoreaban en aquellas tierras se burlaban de Rómulo. En aquel monte solo veían piedras y arbustos. Pero con el transcurso de los años, sobre el surco abierto por Rómulo se levantaron fuertes murallas y dentro de ellas prosperó una gran ciudad.

La nueva ciudad se llamó Roma en honor de su fundador. Y con el tiempo, Roma llegó a ser la capital de un gran imperio.

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Escribe V (verdadero) o F (falso).

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Rómulo y Remo eran hijos de un pastor. | <input type="checkbox"/> Remo liberó a Rómulo. |
| <input type="checkbox"/> Una loba amamantó a Rómulo y a Remo. | <input type="checkbox"/> Remo vio volar seis buitres. |
| <input type="checkbox"/> Numitor intentó matar a Rómulo y a Remo. | <input type="checkbox"/> Rómulo fundó Roma. |

2. Resume la leyenda de la fundación de Roma, respetando el orden cronológico en que sucedieron los hechos.

Puedes empezar así

*El rey Numitor fue destronado por un tirano.
A continuación, el tirano*

3. Contesta.

- ¿Por qué el tirano quería que Rómulo y Remo murieran?
- ¿Por qué se salvaron Rómulo y Remo?
- ¿Por qué Rómulo y Remo cedieron el trono a Numitor?
- ¿Por qué se fundó Roma a orillas del río Tíber?

4. ¿Crees que los animales tienen sentimientos? Escribe una breve historia que ejemplifique tu respuesta, y al acabar, extrae una conclusión.

Puedes comenzar la historia de este modo

Un día, vi un(a) _____ que _____

USO DEL DICCIONARIO

5. Busca en tu diccionario el significado del verbo *uncir* y señala cuál de los siguientes objetos sirve para uncir:



ATALAJE



YUGO



ARADO

- Escribe oraciones en las que aparezca la palabra **uncir**.

Ejemplo

*Rómulo **unció** sus bueyes y trazó un círculo con su arado.*

POLISEMIA

6. Identifica con ayuda del diccionario las diversas acepciones de la palabra *capital* y defínelas.

- Escribe una oración con cada uno de los significados que has encontrado.

PALABRAS DERIVADAS

7. Completa con numerales derivados en *-ena*.

- Diez buitres forman una *decena* de buitres.
- Doce buitres forman una _____ de buitres.
- Veinte buitres forman una _____ de buitres.
- Treinta buitres forman una _____ de buitres.
- Cien buitres forman una _____ o un centenar de buitres.

Sombras y colores

Fuego la cabra y Flim el ganso dormían sobre un banco de arena blanca, que se extendía hasta la orilla del Gran Lago de las Olas Retumbantes. Y por encima del banco de arena y de las olas retumbantes, había una sala muy alta donde los hombres de niebla hacían sus dibujos. Y por encima de la sala alta donde los hombres de niebla hacían sus dibujos, estaban las estrellas.

Fuego la cabra y Flim el ganso se acostaron y se durmieron. Y mientras dormían, los hombres de niebla dibujaban. Grises, azules, con un poco de oro y con algo de plata, así eran los dibujos que hacían los hombres de niebla.

Cuando Fuego y Flim se despertaron, se quedaron mirando. Muy a lo lejos, por donde el Sol salía, se veían personas y animales, todos negros o de un color tan oscuro que casi era negro.

Había un caballo grande con la boca abierta, las orejas estiradas hacia atrás y las patas delanteras arqueadas como hoces de segar. Había un camello con dos jorobas, que se movía lentamente y con mucha parsimonia. Había un elefante sin cabeza, con seis cortas patas. Había muchas vacas. Había un hombre con un garrote al hombro y una mujer que llevaba un fardo a la espalda. Y todos ellos seguían avanzando. No parecían ir a ninguna parte, y se movían muy lentamente.

—¿Qué es esto? ¿Quiénes son y por qué avanzan de esa manera? —preguntó el ganso Flim.

Y Fuego la cabra comenzó a explicarle a Flim todo lo que sabía del mastodóntico y colosal desfile que en aquellos momentos cruzaba el cielo.

Hace mucho tiempo, cuando los Creadores del Mundo hacían la Tierra redonda, llegó el momento de crear los animales. No sabían muy bien cómo hacerlos, así que se pusieron a ensayar. Al principio hicieron solo formas de animales. Y esas formas eran sombras como estas que tú y yo estamos viendo. El caballo-sombra, que está allá en el cielo con la boca abierta, las orejas estiradas hacia atrás y las patas delanteras arqueadas como hoces de segar, es uno que hicieron hace mucho tiempo, cuando ensayaban para hacer un caballo de verdad. Fue un error y lo tiraron porque no era suficientemente bueno como



para llegar a ser un caballo de verdad. Y lo mismo ocurrió con los demás seres que has visto.

Fuego la cabra prosiguió:

—Óyeme, Flim. Lo que te estoy contando es un secreto de los nacidos del fuego. No sé si lo comprendes. Hemos pasado la noche sobre los bancos de arena, junto a las olas retumbantes, bajo los pinos enanos, con las estrellas en lo alto; así que te explico lo que cuentan los nacidos del fuego.

Y ese día, Fuego la cabra y Flim el ganso caminaron por los bancos de arena que bordean las orillas del Gran Lago de las Olas Retumbantes. El cielo estaba azul, y el azul fuego del Sol se diluía en el aire y en el agua. Al Norte, las olas retumbantes eran de color verdemar y azul. Al Este había rayas de violeta que cruzaban las olas. Y al Sur, las rayas eran de color azul plata, azul como un espejo de agua. Allí al Este, donde esa mañana desfilaba por el cielo el circo de sombras, había una larga hilera de puntitos, que eran pájaros azules.

—Solo los nacidos del fuego entienden el azul —dijo Fuego la cabra a Flim el ganso.

Esa noche, Fuego y Flim durmieron otra vez sobre los bancos de arena. Y dos veces durante la noche, Fuego la cabra murmuró en sueños:

—Solo los nacidos del fuego comprenden el azul.

CARL SANDBURG

Historias del país de Rutabaga (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Escribe V (verdadero) o F (falso).

- La cabra Fuego explicó a Flim el origen de las sombras de animales.
- Flim hacía dibujos de colores grises y azules.
- Los Creadores del Mundo ensayaron formas de animales.
- Flim contó un secreto a la cabra Fuego.

2. ¿Por qué Fuego contó a Flim el secreto de los animales-sombra?

- Porque Flim le había contado antes una confidencia.
- Porque consideró que Flim se estaba aburriendo.
- Porque Flim era su amigo.

3. Resume en pocas líneas la lectura «Sombras y colores», tal como la contaría Flim el ganso.

Puedes empezar así

Una noche dormí con la cabra Fuego a la orilla del lago de las Olas Retumbantes. Al día siguiente...

4. ¿Qué opinas de que los Creadores del Mundo desechasen a los animales-sombra por ser imperfectos? Razónalo por escrito.

5. Describe un paisaje real que te haya gustado. Pon especial atención en resaltar los distintos colores que se aprecien en él.

PALABRAS DERIVADAS

6. En ocasiones, el sufijo **-aje** sirve para formar sustantivos colectivos.

Forma sustantivos colectivos derivados en **-aje**.

- ola → *oleaje*
- rama → _____
- pluma → _____
- ancla → _____
- correa → _____
- venda → _____

■ Escribe oraciones en las que aparezcan las palabras que has formado.

SINÓNIMOS

7. Sustituye las palabras destacadas sin que cambie el sentido de cada oración.

- diluir
- murmurar
- resonar
- bordear

- Las olas **retumbaban** en el Gran Lago.
- El azul fuego del Sol se **disolvía** en el aire.
- Los bancos de arena **rodeaban** las orillas del lago.
- Por la noche, Fuego **susurró** unas palabras.

PRECISIÓN

8. Sustituye el verbo **tirar** por otro más preciso.

- arrojar
- desechar
- demoler

- El caballo-sombra fue un error y lo **tiraron** porque no servía.
- Prohibido **tirar** escombros por este terraplén.
- El alcalde ordenó **tirar** un edificio en ruinas.

USO DEL DICCIONARIO

9. Busca en el diccionario el significado de la palabra **mastodóntico** y escribe cinco objetos a los que puedas aplicar ese calificativo.

Ejemplo

*Sombras **mastodónticas**.*

Moritz pinta un monigote

El pequeño Moritz está sentado a la mesa del cuarto de estar y no sabe qué hacer.

–Pinta algo –le propone su madre.

Moritz pinta un monigote. Su madre lo encuentra aburrido, pero a Moritz le gusta. Por eso, le pinta un bocadillo en el que pone: «No soy aburrido. Y además soy especialmente guapo».

«Sería mejor si pudiera estar vivo de verdad», piensa Moritz. Pero no solo lo piensa, sino que lo desea con todas sus fuerzas, y al hacerlo, murmura:

–Tiene que estar vivo.

De pronto, oye un ruido que viene del dibujo. Suena como la tos de un monigote. Y como el monigote tose, Moritz le pinta una bufanda.

–¿Hay algo que no esté bien? ¿Por qué no haces más que toser? ¿Por qué no hablas?

Los dos puntos de los ojos le miran llenos de reproche. Y la raya de una mano señala a la raya de la boca. O, mejor, a donde debería estar la boca.

–Lo siento –se disculpa–. Es demasiado pequeña. Ahora mismo te pinto una boca como es debido. Al momento pinta una boca muy grande y de vivo trazo.

–Por fin puedo hablar –dice el monigote mientras salta del dibujo–. ¿De verdad soy tan guapo?

Sobre la mesa, delante de Moritz, está el monigote, un poco tambaleante y muy delgado. En el dibujo tenía mucho mejor aspecto. «Pero a lo mejor él se encuentra lo bastante guapo», piensa Moritz. Y va por un espejito de bolsillo.

Cuando el monigote se ve en el espejo, protesta: –Pero ¿qué cabezón me has pintado? Quiero ser guapo, muy guapo, el monigote más guapo del mundo.

–Pues tumbate y estate quieto –dice Moritz–. Te voy a pintar todo lo guapo que pueda.

Moritz pinta y pinta sin parar. El monigote está cada vez más guapo. Moritz pinta el pelo y dice:

–Ahora sí que estás guapo de verdad.

Está satisfecho e incluso espera que el monigote le alabe. Pero este no piensa hacerlo.

–No sé si estoy bien guapo –refunfuña–. Píntame un traje; no pienso seguir andando desnudo.

«A lo mejor tiene frío», piensa el pequeño Moritz. «Antes ha tosido». Así que le pinta un traje.

–¡La camisa haciendo juego! –le exige el monigote–. Y zapatos, calcetines y un sombrero. Pinta todo lo que necesita un caballero. ¿Por qué el pantalón no tiene raya? Yo solo llevo trajes que estén perfectamente planchados.

Finalmente, el pequeño Moritz le pinta esto también. El monigote da vueltas delante del espejo y ordena:

–Hazme algo de comer. Quiero asado de ganso.

«Realmente es lógico. Los monigotes vivos necesitan comer», piensa el pequeño Moritz. Pero, por desgracia, Moritz no sabe pintar un asado de ganso. Cuando lo intenta, le sale algo de aspecto incomedible, medio ganso, medio pulga.

–Te podría pintar un plátano –ofrece Moritz.

–Bueno, tendré que comer plátano –se queja.

Moritz le da una cosa amarilla. El caballero la muerde y empieza a gritar:

–¡Está verde! ¡Ay de ti como vuelvas a hacer otra cosa así! Y ahora quiero leche, y un plátano maduro, y manzanas, y un flan grande. Además, quiero una salchicha gigante, y chocolate, y jamón.

Moritz pinta y pinta sin quitar la vista del papel.

–¡Más deprisa! –le grita–. Esto lo quiero más grande, y esto también. Esto no está bien pintado. Otra salchicha más, y que tenga mostaza.

Moritz pinta todo lo mejor que sabe, aunque cada vez tiene menos ganas de hacer algo para este caballero tan especial.

–¡Más deprisa! ¡Más deprisa! –le oye decir–. ¡Pinta mejor! ¡Con más colores! –grita.

Con las prisas, Moritz tira sin querer el cacharro del agua. El agua se derrama sobre el papel. Los colores se corren, todo está mojado. Los trazos del monigote están borrosos y descoloridos. Los colores se mezclan y se confunden.

Moritz arruga su dibujo y lo tira a la papelera. Se alegra de que el monigote haya desaparecido.

ACHIM BRÖGER
Las hazañas de Moritz (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Contesta.

- ¿Quién propuso a Moritz hacer un dibujo?
- ¿Por qué Moritz pintó una bufanda al monigote?
- ¿Cuándo pudo hablar el monigote?
- ¿Cómo estaba el plátano que pintó Moritz?

2. Escribe un breve resumen de la lectura.

3. Completa con las palabras que caractericen mejor a los protagonistas de la lectura.

- | | | |
|---------------|------------|---------------|
| • comprensivo | • vanidoso | • egoísta |
| • paciente | • exigente | • imaginativo |



MORITZ



MONIGOTE

- Moritz era _____, _____ y _____.
- El monigote era _____, _____ y _____.

4. ¿Qué personaje de tebeo o de dibujos animados te gustaría que se hiciera real y fuese amigo tuyo? Invéntate una conversación con él.

5. Escribe otro final de la lectura, en el que Moritz consiga cambiar el carácter del monigote.

POLISEMIA

6. El adjetivo **vivo** puede tener varios significados.

Sustituye el adjetivo **vivo** por otro adjetivo sin que cambie el significado que tiene en cada oración.

- | | | | |
|----------|----------|---------------|-----------|
| • astuto | • rápido | • persistente | • chillón |
|----------|----------|---------------|-----------|

- Moritz pintó un monigote de colores muy **vivos**.
- El monigote se paseaba con movimientos **vivos**.
- El inquilino resultó ser demasiado **vivo**.
- Su obra dejó a través de los siglos un **vivo** recuerdo.

PALABRAS DERIVADAS

7. Completa con un sustantivo.

- | | |
|----------------------------------|------------------------|
| • reprochar → el <i>reproche</i> | • atacar → el _____ |
| • escapar → el _____ | • canjear → el _____ |
| • avanzar → el _____ | • enganchar → el _____ |
| • quitar → el _____ | • empastar → el _____ |
| • desguazar → el _____ | • sacar → el _____ |

■ Escribe oraciones con algunos de los sustantivos que has formado.



El gorro de cascabeles

ESCENA PRIMERA

(Sala de palacio.)

REY. ¡Ay, ay, ay!

CANCILLER. ¿Qué os pasa, señor?

REY. *Estoy triste.*

CANCILLER. *Pues no tenéis motivos para estarlo. Sois el mejor rey del mejor país del mundo, habitado por la gente mejor y más feliz.*

REY. *¡Ay, ay! Sois un mentiroso. Por eso estoy triste. Todos me engañan. Yo quisiera saber siempre la verdad, pero todos me dicen mentiras. ¡Ay, ay!*

CANCILLER. *Bien, señor, no sigáis triste. A partir de ahora, solo os diremos la verdad.*

REY. *Y si os calláis, canciller, el cargo os durará poco. No quiero cancilleres mentirosos. Decidle al maestro de música que pase.*

CANCILLER. *Maestro, podéis pasar.*

MAESTRO. (Hace una reverencia.) *¡Señor!*

REY. *El canto es mi debilidad. El canto y la poesía. (Con modestia.) Los versos de esta canción son míos. No sé si dar un recital.*

MAESTRO. (Adulador.) *Señor, sería una ofensa para vuestros súbditos no lucir vuestras cualidades.*

REY. (Orgullosa.) *Me halagáis, maestro. Venga, a trabajar, empecemos. (Muy grotesco, pues no tiene voz ni oído, empieza a cantar.)*

Bella dama de redonda cara,
de redonda cara, como la Luna,
la, la, la, la, la, la, la.

¿Qué os parecen mi voz y mis versos?

CANCILLER. *Los versos, malísimos; y la voz, espantosa.*

REY. *¿Cómo? ¿Qué habéis dicho?*

CANCILLER. *Que los versos no hay quien los resista, y que la voz es un cencerro.*

REY. *¡Y tú qué sabes, gznápiro! ¡Vamos, qué atrevimiento! Canciller, sois un ignorante. Y un hombre tan ignorante no sirve para canciller. Nombraré a otro para el cargo. No servís.*

CANCILLER. *Pero, señor, ¿no queráis saber siempre la verdad?*

REY. *Cierto. Pero vos no decís la verdad. Vos me habéis ofendido. ¡Decir que mi voz es espantosa, que es un cencerro! ¡Habrased visto!*

CANCILLER. *Reconozco mi ignorancia. Perdón. El cargo, por favor...*

REY. *Nada de cargos. Lo habéis perdido. Pero... esperad. Buscadme a un hombre que me diga siempre la verdad sin ofenderme y os devolveré el cargo. Podéis marcharos.*

CANCILLER. (Saliendo.) *A este rey no hay quien lo aguante. ¿Dónde voy a encontrar yo a un hombre que le diga siempre la verdad sin ofenderle? Pero... tengo que encontrarlo, o me quedará sin cargo.*

ESCENA SEGUNDA

(Una plaza del pueblo. Gente que pasa. Otros que hablan en pequeños grupos. El BUFÓN va y viene de un lado a otro.)

BUFÓN. (A un mirón.) *Oh, joven señor, vos que tiráis el dinero y la hacienda de vuestros padres, una moneda para el bufón de los cascabeles.*

JOVEN. (Riendo.) *Toma, cascabel.*

BUFÓN. *Y vos, buena moza, que os pasáis día y noche ante el espejo y dejáis que se pudra la escoba en un rincón, una moneda, para el bufón.*

MUCHACHA. *¡Hi, hi, hi! Toma, tontaina.*

CANCILLER. (Para sí.) *¡Pues no parece tan tontaina! ¡Qué bien les dice la verdad!*

BUFÓN. (Al CANCELLER.) *Y vos, señor preocupado, dejad los problemas y dadme también una moneda. ¡No por ello vais a ser más pobre!*

CANCILLER. *Les dices la verdad y no se enfadan.*

BUFÓN. *Es porque estoy loco. (Canta y baila volteando el gorro.) Una moneda, señor.*

CANCILLER. *No. Tengo algo mejor para ti. Vivirás en un palacio. Serás el amigo del rey.*

ESCENA TERCERA

(Recepción en la sala del palacio. El REY acaba de dar un recital y todos los asistentes aplauden.)

CORTESANO I. ¡Magnífico! ¡Magnífico! ¡Qué versos tan delicados!

DAMA. ¡Y qué voz tan excelente!

REY. Muchas gracias, señores; pero, ¡ay!, no sé si creer vuestras palabras. ¡Qué triste es ser rey! No puedes fiarte de nadie.

CANCELLER. (Entrando con el BUFÓN, que canta y baila volteando un gorro de cascabeles.) Os traigo a un hombre en quien podréis confiar.

REY. ¿Cómo? ¿Este bufón con cascabeles?

CANCELLER. Este bufón con cascabeles nunca os engañará. Aunque quisiera, no podría.

DAMA. (Con desprecio.) Su rostro es feo.

BUFÓN. ¿Rostro feo, decís? ¡Quién habla! Si os lavarais la cara y os quitarais los postizos, vos y yo no haríamos mala pareja.

CORTESANO II. ¡Qué hombre tan gracioso! Pero cuidado con las bolsas, que los hombres como él tienen los dedos largos.

BUFÓN. Por largos que los tenga, tú habrás llegado antes y ya no me quedará nada.

REY. Canciller, habéis encontrado al hombre que precisaba. Tú y yo seremos buenos amigos.

BUFÓN. ¿Viviré en vuestro palacio? ¿Y tendré cama y sopa en abundancia?

REY. Tendrás eso y mucho más.

BUFÓN. (Saltando y bailando.) ¡Qué suerte encontrar a un rey tan bobo que para conocer la verdad necesita de mis chifladuras!

REY. ¡Qué divertido es mi loco! Acaba de llamarme bobo. Está chiflado... ¡Ja, ja, ja!

TODOS. ¡Ja, ja, ja!

BUFÓN. (Dando vueltas y saltos por el escenario.)

Place a reyes mi chapeo
de alegre cascabeleo.
De sabio yo fama alcanzo
pregonando las verdades,
mas si hiero vanidades
de mi monarca adulado
soy un loco rematado.
Plazca a reyes mi chapeo
de alegre cascabeleo,
tengan por loco al bufón
y acabe aquí la función.

MARÍA NOVELL
El gorro de cascabeles (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO**1. Escribe V (verdadero) o F (falso).**

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> El rey cantaba muy bien. | <input type="checkbox"/> El canciller llevó un bufón a la corte. |
| <input type="checkbox"/> El rey escribía versos. | <input type="checkbox"/> El bufón decía la verdad a todos. |
| <input type="checkbox"/> El rey detestaba la música. | <input type="checkbox"/> El bufón fue expulsado de la corte. |

2. Contesta.

- ¿Por qué el canciller admitió ante el rey que él era un ignorante?
- ¿Por qué el bufón aceptó ir con el canciller a la corte?
- ¿Por qué el rey quería ser buen amigo del bufón?

3. Resume «El gorro de cascabeles» contando la historia como si fueras el bufón.**ONOMATOPEYAS****4. Busca en la lectura las dos formas en que se transcribe la risa de los personajes.****SIGNIFICADO DE EXPRESIONES****5. ¿Qué significa la expresión tener los dedos largos?**

- | | | |
|---|---|--|
| <input type="checkbox"/> Tener dedos enormes. | <input type="checkbox"/> Ser un ladrón. | <input type="checkbox"/> Ser un bufón. |
|---|---|--|



Ruidos y gorjeos

Hace siglos, cuando aún no existían los festivales de la canción, se celebraban como hoy festejos musicales. La costumbre de reunirse en un local cerrado para producir ruidos más o menos agradables comenzó a practicarla el género humano en los albores de la civilización. En la Edad de Piedra, sin ir más lejos, se celebró el Primer Festival de los Imitadores de Pájaros. La crónica de este suceso, publicada en la pared de una cueva por un periodista de la época, cuenta que el festival tuvo lugar en el poblado de Glup, que se alzaba en la costa mediterránea muy cerca del lugar que hoy ocupa Benidorm. La crónica sigue contando que al anfiteatro de Glup acudieron representantes de muchos países. Y el maestro de ceremonias, ataviado con piel de gala y garrote de respeto, inauguró el festival con estos versos:

Quando los pájaros cantan
se alegra el corazón mío.
Otorguemos un gran premio
al que imite el pío-pío.

Tosca cuarteta, en efecto, pero conmovedora si tenemos en cuenta que la poesía acababa de inventarse el verano anterior.

El primero que subió al escenario para actuar fue Monec, representante de una tribu nórdica, viejo y cegato, pero habilísimo imitador de aves.

–¡Pío, pío! –comenzó el anciano, torciendo su boca de singular forma para modular su gorjeo.

–¡Bravo, bravo! –gritó el auditorio, satisfechísimo–. ¡Más fuerte, que no se oye!

Monec hinchó las venas de su cuello y repitió su asombroso gorjeo. Parecía que nadie podría disputarle el primer premio del festival, y una salva de aplausos le acompañó al bajar del escenario.

Actuó después Sadko, un corpulento centroeuropeo que había necesitado las pieles de dos osos para cubrir sus enormes desnudeces.

–¡Piripipí, parapapá...! ¡Piripipí, parapapá...! –cantó Sadko con voz dulcísima.

El público quedó perplejo ante la hermosura de su trino, y tributó al coloso una cálida ovación. ¡Jamás el canto de los pájaros había sido imitado con tanta propiedad!



–¡Piripipí, parapapá...! –seguía trinando Sadko, seguro de su triunfo.

Pero en aquel momento, cuando nadie creía posible arrebatarse el trofeo del festival al gigantón de la garganta privilegiada, la voz de otro participante resonó en el vasto anfiteatro:

–¡Meliflúo y banal! ¡Así es tu gorjeo, Sadko!

Los ojos de todos los presentes se volvieron hacia el osado. Era Galo, miembro de una tribu nómada que pastoreaba en la zona que más tarde sería Francia.

–¿Cómo has dicho? –bramó Sadko, enrojeciendo de cólera.

–Tu gorjeo es pura farsa –insistió Galo–. No hay pájaros que digan «parapapá».

¡Cuán traidora es la fama! Minutos antes, el público del festival aplaudía frenético a Sadko. Después, las opiniones se dividieron.

Por desgracia, unas manchas de humedad borraron en la cueva el resto de la crónica, y nunca podremos saber quién ganó aquel Primer Festival de los Imitadores de Pájaros.

ÁLVARO DE LAIGLESIA
Medio muerto y nada más

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Completa.

- _____ era miembro de una tribu nómada.
- _____ era un corpulento centroeuropeo que hizo «piripipí».
- _____ inauguró el Primer Festival de los Imitadores de Pájaros.
- _____ era un anciano nórdico que hizo «pío, pío».

2. Escribe V (verdadero) o F (falso).

- La lectura parte de una investigación científica.
- La lectura está escrita desde un punto de vista humorístico.

3. Extrae de la lectura todos los efectos humorísticos conseguidos por el método de utilizar expresiones inadecuadas para la época de que se habla.

Ejemplo → *La crónica del suceso fue publicada en la pared de una cueva.*

4. Inventa un desenlace para la historia *Ruidos y gorjeos*.

USO DEL DICCIONARIO

5. Busca en tu diccionario la palabra *auditorio* y copia el significado de esta palabra en la lectura.

SINÓNIMOS

6. Subraya la palabra que significa lo mismo que la primera de cada línea.

extraño	• siniestro	• singular	• sincero
asombrado	• perforado	• perpetuo	• perplejo
melifluo	• melancólico	• melindroso	• melodramático
trivial	• actual	• casual	• banal

- Escribe una oración con cada una de las palabras que has subrayado.

FAMILIA DE PALABRAS

7. Completa.

escena	• escenario
	• escenificar
	• escenografía

- El primero que subió al _____ fue Monec.
- En Navidad se suele _____ la llegada de los Reyes Magos.
- La _____ es el conjunto de decorados de una obra teatral.
- Esta pieza teatral está dividida en tres _____ diferentes.

POLISEMIA

8. El verbo **tributar** significa habitualmente «pagar un impuesto».

Explica qué otro significado tiene *tributar* en la siguiente oración:

*El público **tributó** grandes aplausos a Sadko.*

- Escribe dos oraciones en las que se emplee el verbo **tributar** con significados distintos.

Las hadas de la música

Andaban las hadas de la música por las calles de Villaviciosa de Odón, de un lado para otro, sin saber dónde meterse. Las guiaba el hada Sol-Mayor, que estaba un poco desorientada. De pronto un hada gritó:

–¡Mirad, mirad!

Por la calle de las Carretas venía Ricardo el Cojo con su guitarra. Iba por el centro de la calle, rechoncho y calvo, colgado de sus muletas, con las piernecitas encogidas y la guitarra sujeta con una mano.

Ricardo pasó junto a la fuente, por la sombra de las acacias, haciendo dos surcos en el polvo con sus alpargatas. Y en ese momento las hadas dieron un salto y se metieron dentro de su guitarra, una guitarra con incrustaciones de nácar en las clavijas y la caja rayada y astillada de tanto rasguear.

Ricardo el Cojo no advirtió nada y siguió avanzando como si remara, por un callejón, entre casas encaladas. Luego cruzó una calle ancha y entró en el patio de una casa. Una vez allí le sacaron una sillita baja. Al momento salió una señorita y se sentó junto a Ricardo para aprender a tocar la guitarra.

Ricardo hizo sonar cuatro acordes, y las hadas de la música se dispusieron a empezar su trabajo. Entonces Ricardo empezó a cantar seguidillas, con una voz delgadita y áspera, una voz de chiquillo:

Sale la niebla
de los álamos blancos,
sale la niebla...

Por el agujero de la guitarra, empezaron a salir las hadas de la música. Brotaban, invisibles, del fondo de la guitarra, y se pusieron a bailar entre los tiestos de geranios.

Pasó Machaco, el albañil, con su traje manchado de yeso, y un hada se le metió en el cuerpo tarareando la música de las seguidillas. Machaco las había oído con otra letra y, sin saber por qué, empezó a cantar:

Villaviciosa,
primero que te olvide
Villaviciosa...

Al oír cantar al albañil, María, la panadera, se asomó a su puerta. Y un hada de la música se le metió en



el cuerpo. Cuando volvió a amasar sus bollos, iba cantando:

Villaviciosaaa...

–Parece que estamos de buen humor –dijo al oírla por el patio su vecino, que sacaba el carro para ir a la huerta. Y se fue cantando él también.

Luego pasó Lorenza por la calle, alta y derecha, con el pelo blanco y la cara colorada; andaba ligera y parecía una peregrina, apoyándose en el palo largo y curvo de vear colchones, al que llevaba atada una taleguilla. Y otra hada se le metió en el cuerpo. Lorenza se esforzaba para no cantar; le parecía poco serio, a sus años. Pero cuando se puso a vear un colchón delante de su casa, golpeaba la lana al compás de las seguidillas que le sonaban dentro.

Y pasó Rosita la del castillo por la calle, tirando sonriente de su camada de chiquillos; y pasaron dos niñas de las monjas, con sus uniformes azules; y la viejecita menuda que siempre va vendiendo papeletas para sus rifas, y que llevaba en brazos la muñecota del premio, muy grande y muy tiesa, vestida de organdí blanco con lazos verdes. Y todos quedaban invadidos por las hadas de la música.

Cuando el reloj del Ayuntamiento dio las cinco, todo el pueblo estaba cantando.

–Así está bien –suspiró el hada Sol-Mayor. Y se marchó volando a su tubo del órgano grande de Guadalupe.

MARÍA LUISA GEFAELL
Las hadas de Villaviciosa de Odón (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Escribe V (verdadero) o F (falso).

- María vareaba un colchón.
- Ricardo tocaba la guitarra.
- Lorenza amasaba bollos.
- Rosita vendía papeletas para las rifas.
- Machaco trabajaba de albañil.
- La señorita aprendía a tocar la guitarra.

2. ¿Para qué se introducían las hadas de la música dentro de los personajes? Marca la respuesta correcta.

- Para enseñar a la gente a cantar.
- Para inspirar a la gente letras de canciones.
- Para inspirar a la gente música alegre.

3. Cuenta brevemente lo que sucedió en Villaviciosa de Odón tal como lo haría alguien que no pudiese ver a las hadas de la música.

Puedes empezar así →

Ayer sucedió en el pueblo una cosa muy graciosa. Por la tarde, Ricardo empezó a tocar una seguidilla un poco triste

4. Copia la letra de una canción popular que te guste o recuerdes. Inventa después otra letra que se pueda cantar con la misma música.

POLISEMIA

5. Recuerda que el hada Sol-Mayor vivía en el tubo de un órgano. Observa.



ÓRGANO



ÓRGANO

- Escribe dos oraciones de modo que en cada oración aparezca la palabra **órgano** con un significado distinto.

TRANSFORMACIONES

6. Sustituye cada expresión por una sola palabra derivada en -ado o en -eado.

Expresiones	Palabras	Expresiones	Palabras
• Lleno de sol →	<i>soleado</i>	• Lleno de rayas →	_____
• Lleno de sombras →	_____	• Lleno de motas →	_____
• Lleno de estrías →	_____	• Lleno de vetas →	_____

RIMAS

7. Observa y continúa.

- seguidilla** → *guindilla, pastilla, mesilla* _____
- Villaviciosa** → *pecosa* _____
- blancos** → _____

El origen del día y la noche

En las lejanas y mágicas tierras del Perú, habita la tribu de los chamas. Al igual que otros pueblos primitivos, los chamas tienen antiguas y maravillosas leyendas para explicar los fenómenos de la naturaleza y la razón del universo. Una de esas leyendas explica el origen del día y de la noche.

Según los chamas, el dios Habi tuvo dos hijos: Bari, dios del Sol, y Use, diosa de la Luna.

Bari era un joven fuerte, de rubios cabellos rizados y piel dorada como la miel. Era alegre y alborotador y poseía una desbordante vitalidad. Siempre andaba inventando travesuras y disfrutaba como un niño haciendo rabiar a su hermana.

Por el contrario, Use era una muchacha frágil, lánguida, de una extraordinaria palidez, y bella y delicada como una hermosa rosa blanca.

Un caluroso día de verano, la bella Use fue a bañarse a un lago de aguas tranquilas y transparentes. Al atardecer, la diosa blanca se sentó a la orilla del lago y se entretuvo contemplando la divina imagen de su rostro que reflejaban las cristalinas aguas. Use disfrutaba, por fin, de unos momentos de paz en el día más abrasador de aquel implacable verano.

Bari, que mientras tanto estaba paseando por los alrededores, descubrió a su querida hermana mirándose en las aguas del lago y, en ese preciso momento, decidió gastarles una de sus frecuentes bromas. Se untó las manos con la oscura resina de un árbol y se fue acercando sigilosamente a Use, que, de espaldas a Bari, continuaba absorta ante las aguas. Cuando llegó hasta ella, Bari frotó las negras palmas de sus manos en el blanquísimo rostro de Use. La cara de la diosa quedó como tiznada por hollín y, a orillas del lago, entre las divertidas carcajadas de su hermano, las aguas devolvían una imagen fea y deslucida de la cara de Use.

Al verse así, la bella diosa rompió a llorar desconsoladamente. El dios Bari se arrepintió inmediatamente de lo que había hecho.

–Perdóname, querida Use. Yo mismo lavaré tu precioso rostro –balbucía apenado Bari–.

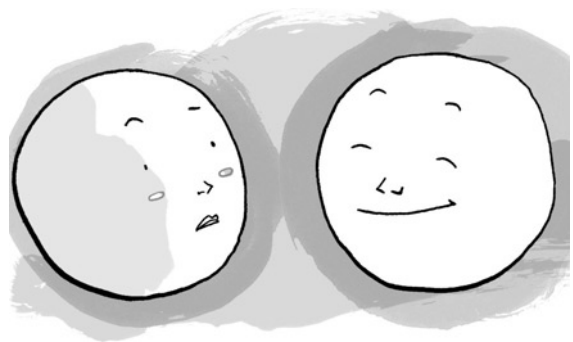
–¡Apártate! ¡Me has ofendido como nadie lo ha hecho jamás! ¡Déjame! –decía Use mientras rechazaba todos los ofrecimientos de su hermano.



–Deja de llorar. Te suplico que me perdones –insistía Bari.

–¡No volverás a verme nunca! –gritó Use.

Y la diosa, en un vuelo fugaz, ascendió a los cielos ante el estupor de su afligido hermano. Desde entonces, Use, la diosa de la Luna, sale siempre de noche, cuando Bari, el dios del Sol, ya se ha ocultado.



Cuenta también la leyenda que Use siente a veces deseos de ver a su hermano y, por eso, algunos días muy claros, podemos ver la Luna y el Sol juntos en el cielo, aunque solo sea durante unos instantes.

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Contesta.

- ¿Qué parentesco existía entre Habi, Bari y Use?
- ¿Quiénes eran Bari y Use?
- ¿En qué estación del año y en qué momento del día sucedieron los hechos?

2. Ordena estos hechos.

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Bari gastó una broma a Use. | <input type="checkbox"/> Use ascendió al cielo. |
| <input type="checkbox"/> Use fue a bañarse a un lago. | <input type="checkbox"/> Use lloró desconsoladamente. |
| <input type="checkbox"/> Use vio su imagen deslucida. | <input type="checkbox"/> Bari se arrepintió de su acción. |

3. Marca las respuestas correctas.

- ¿Cómo crees que era Bari?

<input type="checkbox"/> Simpático.	<input type="checkbox"/> Patoso.	<input type="checkbox"/> Orgullosos.	<input type="checkbox"/> Bromista.	<input type="checkbox"/> Cruel.
-------------------------------------	----------------------------------	--------------------------------------	------------------------------------	---------------------------------
- ¿Cómo crees que era Use?

<input type="checkbox"/> Sensible.	<input type="checkbox"/> Presumida.	<input type="checkbox"/> Cariñosa.	<input type="checkbox"/> Rencorosa.	<input type="checkbox"/> Triste.
------------------------------------	-------------------------------------	------------------------------------	-------------------------------------	----------------------------------

4. Comenta con tus compañeros.

- ¿Actuó Bari con mala intención? ¿Por qué?
- ¿Fue desproporcionada la reacción de Use? ¿Por qué?

TRANSFORMACIONES

5. Transforma las expresiones siguiendo el modelo.

Una mirada lánguida → La languidez de la mirada

- | | |
|------------------------------|-----------------------------|
| • Un muro sólido → _____ | • Un niño cándido → _____ |
| • Un ambiente nítido → _____ | • Una tarde plácida → _____ |
| • Un rostro lívido → _____ | • Una naranja ácida → _____ |

PRECISIÓN

6. Completa estas oraciones con las siguientes parejas de palabras:

- absorbido-absorto • soltado-suelto • hartado-harto

- Sus pensamientos la habían _____ y estaba completamente _____.
- Se había _____ de comer y había quedado _____.
- Se había _____ la lona porque una de las cuerdas estaba _____.

EXPRESIONES

7. Une cada expresión con el significado correspondiente.

Expresiones

Significados

- | | |
|--------------------------------------|------------------------------------|
| • Estar en la luna. | • Estar distraído. |
| • Arrimarse al sol que más calienta. | • Pretender cosas imposibles. |
| • Pedir la luna. | • Servir y adular al más poderoso. |

- Ahora escribe una oración con cada una de las expresiones anteriores.

El fin del invierno

En tiempos remotos, siempre era invierno en el país de los indios Wabanaki. Las noches eran gélidas, los días nublados, hacía mucho viento y apenas se veía un rayo de sol. No dejaba de nevar ni un momento y la nieve impedía que los indios pudieran llegar hasta los territorios donde cazaban. El Gran Jefe Gluskap, consciente de que su pueblo moriría si persistía el frío, partió a la búsqueda del rey Invierno o Rey de los Hielos.

En lo más recóndito del bosque, Gluskap halló la tienda de Invierno. El Rey de los Hielos vestía un abrigo de escarcha con carámbanos que hacían de flecos.

–¡Invierno, canalla! –le gritó–. ¡Aparta tu mano de mi pueblo o yo mismo me encargaré de ti!

–Entra en mi tienda y hablaremos de ese asunto –le contestó, soltando una carcajada.

Gluskap ocupó el lugar reservado a los huéspedes de honor. Entonces, Invierno le pasó una pipa y empezó a contar relatos. Pero mientras contaba sus maravillosos relatos, sus criados Adormecimiento y Congelación hechizaron a Gluskap, quien quedó profundamente dormido.

Gluskap durmió durante seis meses, pero finalmente el hechizo perdió su efectividad y despertó. Lleno de rabia por haberse dejado engañar corrió a la cabaña de un gigante y le preguntó cómo podría acabar con Invierno.

–Solo hay una posibilidad –le contestó–. Muy al sur vive la reina Verano. De ella se cuenta que es tan fuerte como Invierno. Y el Rey de los Hielos le tiene un miedo atroz. Quizá puedas encontrarla.

Gluskap montó sobre una ballena y emprendió su viaje hacia el Sur. El animal nadó y nadó, y cada día que pasaba, el agua era más caliente, y el aire empezó a traer aromas de especias y de flores. Después, Gluskap continuó su marcha a pie y llegó a un naranjal en el que había unas bellas muchachas danzando. En medio de ellas se encontraba la más bonita de todas. Sonreía, y sobre su larga cabellera llevaba una corona de flores. Gluskap supo enseguida que esa era la reina Verano.

–Ven conmigo a las tierras del Norte –dijo Gluskap–. Ayúdame a vencer al rey Invierno.

–Iré –contestó ella–, pero por poco tiempo. Este país también se enfriará y se entristecerá sin mí.

Se pusieron en camino hacia el Norte, y a su paso las nieves se fundían y desaparecían los hielos. Pronto llegaron al país de Gluskap y se dirigieron hacia la cabaña del rey Invierno. La Reina era invisible a los ojos del Rey de los Hielos, que salió a saludar a Gluskap.

Invierno, deseoso de volver a engañar a Gluskap, le invitó a entrar en su cabaña. Pero apenas se habían sentado, empezó a notar que su abrigo de escarcha empezaba a derretirse. Llamó a sus criados, pero estos no respondieron. Luego oyó cómo el agua chapoteaba sobre las piedras formando cientos de arroyos. Y oyó cantar a un pájaro y brotar las yemas de los árboles. Lleno de rabia, se levantó de un brinco.

–¿Qué clase de hechizo es este? –exclamó furioso, notando que se le derretía su corona de hielo y que el agua le corría por las mejillas. Gluskap se puso a un lado sonriendo y le enseñó el Sol.

Invierno se dio cuenta entonces de que había perdido todo su poder y se echó a llorar. La reina Verano se entristeció y dijo:

–No quiero que muera este anciano. ¿No hay manera de salvarle sin que tu pueblo corra peligro?

–Se me ocurre una solución –dijo Gluskap–. Invierno, vas a trasladarte enseguida al Extremo Norte. Allí podrás mandar durante todo el año. Al final del otoño, sin embargo, podrás venir a visitarnos y quedarte aquí durante meses. Pasado ese tiempo, vendrá la reina Verano de las tierras del Sur, y de nuevo traerá la luz y los rayos de calor que tanto anhelamos.

Y desde entonces, el rey Invierno y la reina Verano se turnan para regir el país de los Wabanaki.

FREDERIK HETMANN
Historias de Pieles Rojas (Adaptación)



COMPRENDO LO QUE LEO

1. Contesta.

- ¿Quién hechizó al Gran Jefe Gluskap?
- ¿De qué estaba hecha la corona del Rey de los Hielos?
- ¿Dónde vivía la reina Verano?
- ¿Sobre qué animal viajó el Gran Jefe Gluskap?

2. Reflexiona y responde.

- ¿Por qué crees que Gluskap ocupó el lugar reservado a los huéspedes de honor en la tienda del Rey de los Hielos?
- ¿Por qué crees que los sirvientes del Rey de los Hielos se llamaban Congelación y Adormecimiento?
- ¿Por qué dos motivos volvió la reina Verano al Sur?

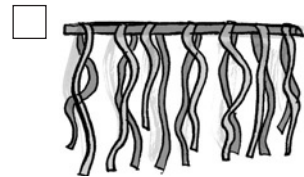
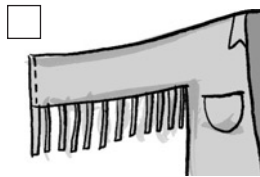
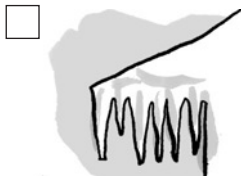
3. Imagínate a la reina Verano. Dibújala y descríbela.

4. Repasa en un libro de texto por qué se produce el cambio de estaciones. ¿Qué versión te gusta más: la científica o la que narra la lectura? ¿Por qué?

USO DEL DICCIONARIO

5. Recuerda que el traje del Rey de los Hielos tenía carámbanos.

Marca cuál de las siguientes imágenes representa carámbanos:



■ Escribe una oración con la palabra **carámbano**.

TRANSFORMACIONES

6. Sustituye cada expresión por un solo adjetivo.

Expresiones	Adjetivos	Expresiones	Adjetivos
• Lleno de furia	→ <i>furioso</i>	• Lleno de codicia	→ _____
• Lleno de rabia	→ _____	• Lleno de dicha	→ _____
• Lleno de bondad	→ _____	• Lleno de nervios	→ _____

■ Escribe seis oraciones en las que aparezcan los adjetivos que has formado.

Ejemplo → *El rey Invierno se levantó furioso.*

SINÓNIMOS

7. Relaciona los verbos que significan lo mismo.

- | | |
|-----------|------------|
| • vigilar | • anhelar |
| • saltar | • alternar |
| • desear | • acechar |
| • turnar | • brincar |

■ Escribe cuatro oraciones con algunos de los verbos anteriores.

Ejemplo → *La reina Verano traerá el calor que anhelamos.*

Historia de la torre maravillosa

El sol de la mañana brillaba sobre las torres de Toledo, cuando don Rodrigo, el último rey godo, salió fuera de la ciudad seguido por numerosos cortesanos y caballeros. La comitiva serpenteó por las vueltas del camino hasta divisar una singular torre cilíndrica, de gran altura y magnificencia, construida sobre una enorme roca.

Don Rodrigo y sus cortesanos llegaron al pie de la torre, cuya entrada estaba cerrada por una maciza puerta de hierro. El rey se aproximó al portal y ordenó a los viejos guardianes abrir la puerta. Los ancianos retrocedieron espantados.

—¡Ay, Majestad! —exclamaron—. ¿Deseáis acaso soltar los duendes de esta torre para que sacudan la Tierra hasta sus cimientos?

—Pase lo que pase, estoy resuelto a descubrir el misterio de esta torre. Quitad esos cerrojos.



Los ancianos, aterrorizados, obedecieron. Pero antes de que el último cerrojo cediera del todo, recomendaron de nuevo al rey que reflexionara:

—Cualquier cosa que esté en la torre es aún inofensiva y yace atada bajo un poderoso hechizo. No os arriesguéis a abrir una puerta que puede derramar un torrente de males sobre la Tierra.

Encolerizado, el monarca tocó la puerta de hierro y esta se abrió balanceándose lentamente, como si girase de mala gana sobre sus goznes. El rey ordenó

que se encendieran antorchas y penetró en el interior de la torre. Aunque era de corazón intrépido, avanzaba con temor y vacilación.

Tras recorrer una corta distancia, entró en una espaciosa cámara en la que había una mesa de alabastro primorosamente labrada. Sobre la mesa encontró un cofrecillo de oro, en cuya tapa aparecía esta inscripción: «Este cofre guarda el misterio de la torre. Solo un rey puede abrirlo. Pero... ¡que se guarde de hacerlo!, porque los maravillosos secretos que contiene serán precursores inmediatos de su muerte».

Don Rodrigo abrió el cofre y sacó la tela de lino que contenía. Al desdoblarla, vio dibujadas en ella las figuras de varios jinetes de fiero aspecto, armados con sables y ballestas y tocados con turbantes y albornoces a la usanza árabe. Encima de estas figuras aparecía escrita la siguiente leyenda: «¡Imprudente monarca, contempla los hombres que te arrojarán del trono y subyugarán tu reino!».

El rey se turbó y retrocedió espantado. Entonces, las figuras comenzaron a moverse y se levantó del lienzo un ruido semejante al de un tumulto marcial, con el estrépito de las trompetas, el relincho de los caballos y los gritos de un ejército. A continuación, el lienzo comenzó a agrandarse y extenderse como si fuera una enorme bandera, hasta ocupar todo el recinto. Las vagas e indefinidas figuras se agitaron aún más y el estrépito y el bullicio se hicieron cada vez más furiosos.

Apareció después un gran campo de batalla, donde cristianos y musulmanes iniciaron un mortal combate. En la sala retumbaban el trote de los corceles, el toque repentino de los clarines y el redoble de mil tambores, mezclados con el entrecuchar de espadas, mazas y hachas. Los cristianos se acobardaron ante el enemigo y los infieles arremetieron contra ellos, derrotándolos completamente.

Don Rodrigo no quiso ver nada más y se precipitó fuera del fatal salón, seguido por sus aterrorizados acompañantes.

Sostienen los ancianos y los escritores de tiempos pasados que la violación del secreto de esta torre anunció la pérdida del reino godo.

Basado en WASHINGTON IRVING
Leyendas de la conquista de España

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Contesta.

- ¿Quién era don Rodrigo?
- ¿Qué vio en la tela de lino?
- ¿Por qué los guardianes no querían abrir la puerta de la torre?
- ¿Cuándo se abrió la puerta de la torre?

2. Ordena estos hechos según sucedieron:

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Don Rodrigo extrajo un lienzo. | <input type="checkbox"/> Los guardianes quitaron los cerrojos. |
| <input type="checkbox"/> Don Rodrigo llegó al pie de una torre. | <input type="checkbox"/> Don Rodrigo descubrió un cofre. |
| <input type="checkbox"/> Don Rodrigo mandó abrir la puerta. | <input type="checkbox"/> Don Rodrigo entró en una cámara. |

3. Expresa tu opinión por escrito.

- ¿Por qué crees que don Rodrigo abrió el cofre?
- ¿Crees que don Rodrigo se arrepintió de haber abierto el cofre? ¿Por qué?
- ¿Te parece que pudo ocurrir lo que narra esta historia? ¿Por qué?

PRECISIÓN

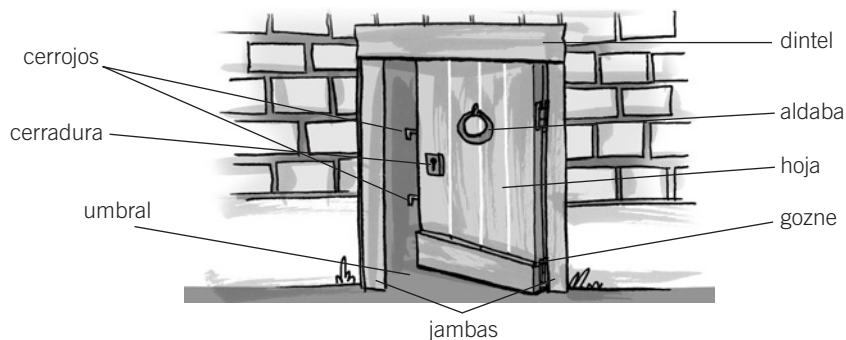
4. Completa.

• cámara • recinto • cuarto • sala • salón

- Los caballeros entraron en el _____ amurallado.
- La lavadora está instalada en el _____ de baño.
- Estuvimos jugando en la _____ de estar.
- Estos camiones transportan la fruta en _____ frigoríficas.
- La conferencia se celebró en el _____ de actos del colegio.

PARTES DE UN TODO

5. Observa.



■ Ahora completa.

- La puerta tiene una _____ de bronce para llamar.
- Antes de entrar nos detuvimos en el _____ de la puerta.
- Oímos cómo descorrían los _____ desde dentro.
- La puerta se abrió girando de mala gana sobre sus _____.
- Para abrir la puerta, mete la llave en la _____ y gírala.
- El marco de la puerta consta de un _____ y dos _____.
- La _____ de la puerta quedó entreabierta.

Una gran hazaña

Corría el año 1926. Hasta entonces ningún aviador había logrado atravesar con su avión el océano Atlántico en un vuelo sin escalas. El mecenas Osteig había instituido un premio de 25.000 dólares para el primer piloto que consiguiera enlazar América y Europa en un vuelo directo.

Mientras pilotaba su pequeño avión correo entre las ciudades estadounidenses de San Luis y Nueva York, el joven Charles Lindbergh maduró la idea de intentar la hazaña: «He de conseguir un avión apropiado y cruzar el Atlántico», pensaba.

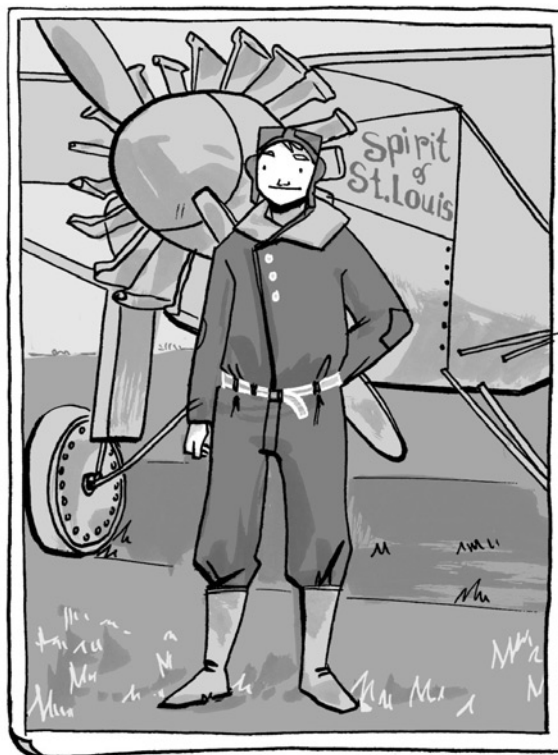
Lindbergh puso en marcha su plan de acción. Logró que un grupo de hombres de negocios de San Luis le prestasen 10.000 dólares, y con este dinero compró un pequeño avión monoplane al que bautizó Spirit of Saint Louis (Espíritu de San Luis).

Sobre su pequeño aparato monoplano de un solo motor, Lindbergh hizo instalar un gran depósito capaz de contener 2.000 litros de combustible. Este depósito, situado frente al asiento del piloto para mantener la estabilidad de la nave, le impedía la visibilidad. Este problema se solucionó mediante la instalación de un pequeño periscopio.

Tras algunos vuelos de ensayo para comprobar que todo estaba a punto, el día 20 de mayo de 1927 Lindbergh se dispuso a iniciar la aventura. Quienes aquel día se reunieron en el aeródromo de Roosevelt Field, cerca de Nueva York, para presenciar el despegue del loco del aire (así le llamaban), sabían las tremendas dificultades de la travesía. Lindbergh iba solo, sin radio, y en caso de avería no podría recibir ninguna ayuda. Lo más probable es que acabara perdido en medio del océano Atlántico. Lindbergh también conocía todos los riesgos; por eso, cuando subió a su avión, se despidió diciendo:

–El condenado a muerte les dice: ¡Hasta la vista!

El Spirit of Saint Louis despegó a las 8 de la mañana y puso rumbo hacia el océano. A primeras horas de la tarde, penetró en una zona de espesas nieblas heladas y Lindbergh elevó su aparato hasta los tres mil metros. Horas más tarde, el avión se vio sumergido en un mar de negras nubes tormentosas que impedían toda visibilidad y Lindbergh tuvo que navegar a la deriva.



El día 21 de mayo, toda Francia estaba pendiente del vuelo de Lindbergh. Desde Irlanda se había detectado el paso del aparato y las radios irlandesas habían propagado la noticia. Las autoridades francesas habían prohibido el vuelo de cualquier otro avión para evitar posibles confusiones con el Spirit of Saint Louis y la prensa informaba puntualmente a sus lectores del desarrollo del viaje. Los parisinos, emocionados, se dirigieron en masa hacia el aeródromo de Le Bourget, próximo a París, para contemplar el final de la aventura.

Al fin, tras treinta y tres horas de vuelo, Lindbergh llegó a París, sobrevoló el aeropuerto y tomó tierra con su aparato. Mientras, una multitud delirante aclamaba a este nuevo héroe de la aviación, que había conseguido batir el récord de distancia salvando los 5.800 km que median entre Nueva York y París. Cuando bajó de su aparato, Lindbergh se limitó a decir:

–Bueno, lo conseguí.

Tenía entonces 25 años.

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Contesta.

- ¿Quién es el protagonista de la lectura?
- ¿Qué logró el protagonista?
- ¿Cuándo realizó esta hazaña?
- ¿Cómo consiguió el dinero para realizar su hazaña?

2. Escribe un pequeño resumen de la lectura, sin omitir los detalles fundamentales.

3. Marca las respuestas correctas.

- ¿Por qué piensas que la gente llamaba a Lindbergh el «loco del aire»?
 - Porque pilotaba muy bruscamente.
 - Porque se atrevía a realizar grandes hazañas.
 - Porque no sabía pilotar un avión.
- ¿Qué cualidades personales crees que tenía Lindbergh?
 - Decisión.
 - Arrojo.
 - Valor.
 - Avaricia.

4. Escribe una composición de 10 líneas comentando tu opinión sobre la hazaña de Lindbergh y la repercusión que esta tuvo en la historia de la aviación.

5. Explica por escrito una aventura en la que te gustaría participar, dando detalles de cómo la llevarías a cabo.

EL PREFIJO *MONO*

6. Recuerda que el avión de Lindbergh era un pequeño aparato monoplano.

Marca el dibujo que más se parezca al avión de Lindbergh:



■ Ahora completa:

- Un avión con un solo **plano** de alas es un _____.
- Una palabra de una sola **sílaba** es un _____.
- Un coche con una sola **plaza** es un _____.
- Un tren que circula suspendido de un solo **raíl** es un _____.

POLISEMIA

7. La palabra **batir** puede emplearse en muchas situaciones y con significados diferentes.

Empareja cada situación con el significado que en ella tiene la palabra **batir**.

Situaciones

- Batir un récord de atletismo.
- Batir el terreno de caza.
- Batir las alas.
- Batir al contrincante.

Significados

- Reconocer.
- Mover con fuerza.
- Superar.
- Vencer.

■ Ahora escribe cuatro oraciones empleando la palabra **batir** con cada uno de los significados dados.

El código secreto

¿Os habéis fijado en que, cuando uno quiere hablar con los compañeros en clase, es muy difícil y os molestan siempre? Claro, podéis hablar con el compañero que está sentado a vuestro lado; pero, aunque tratéis de hablar muy bajo, la maestra os oye y os dice: «Como tiene tantas ganas de hablar, venga al encerado; ¡ya veremos si es igual de charlatán!». También se pueden mandar trozos de papel donde se escribe lo que se tiene ganas de decir; pero también entonces, casi siempre, la maestra ve pasar el papel y hay que llevárselo a su mesa, y como lo que hay escrito es «Rufo es idiota, pásalo» o «Eudes es feo, pásalo», la maestra os deja castigados sin salir.

Por eso esta mañana, en el primer recreo, nos pareció formidable la idea de Godofredo:

–He inventado un código sensacional –nos dijo Godofredo–. Es un código secreto que solo entenderemos nosotros, los de la pandilla.

Y nos lo enseñó. Para cada letra se hace un gesto. Por ejemplo, el dedo en la nariz es la letra ‘a’; el dedo en el ojo izquierdo es la ‘b’; el dedo en el ojo derecho es la ‘c’. Hay gestos diferentes para todas las letras: se rasca la oreja, se frota la barbilla, se dan palmadas en la cabeza, y así hasta la ‘z’, en la que se bizquea. ¡Formidable!

Clotario no estaba muy de acuerdo; nos dijo que para él el alfabeto era ya un código secreto y que, en lugar de aprender ortografía para hablar con los compañeros, prefería esperar al recreo para decirnos todo lo que tuviera que decirnos. Y Agnan, claro, no quería saber nada de códigos secretos. Como es el primero de la clase y el ojito derecho de la maestra, prefiere escuchar la explicación. ¡Este Agnan está loco! Pero todos los demás pensamos que el código estaba muy bien.

En clase, la maestra nos dijo que sacáramos los cuadernos y copiáramos los problemas del encerado para hacerlos en casa. A mí eso me fastidió, sobre todo porque papá, cuando vuelve de la oficina, está cansado y no tiene ganas de hacer deberes de aritmética. Y después, mientras la maestra escribía en el encerado, nos volvimos todos hacia Godofredo, que estaba sentado al final de la clase, y esperamos a que empezara su mensaje. Entonces, Godofredo

se puso a hacer gestos. Era muy divertido verlo metiéndose los dedos en las orejas y dándose palmadas en la cabeza.

El mensaje era larguísimo y no podíamos copiar los problemas. Temíamos fallar las letras del mensaje y no entender nada, de modo que estábamos obligados a mirar todo el tiempo a Godofredo.

Godofredo hizo ‘s’ rascándose la cabeza, ‘t’ sacando la lengua, abrió mucho los ojos y se paró. Todos nos volvimos y vimos que la maestra miraba a Godofredo.



–Sí, Godofredo –dijo la maestra–. Estoy como sus compañeros: lo miro hacer payasadas. Levántese; se quedará sin recreo y, para mañana, escribirá cien veces: «No debo hacer el payaso en clase y distraer a mis compañeros impidiéndoles trabajar».

A la salida de la escuela esperamos a Godofredo y, cuando llegó, vimos que estaba muy enfadado.

–¿Qué nos decías en clase? –pregunté.

–¡Dejadme en paz! –gritó Godofredo–. Y además ¡se acabó lo del código secreto!

Al día siguiente, Godofredo nos explicó su mensaje. Nos había dicho: «No me miréis todos así; vais a hacer que me castigue la maestra».

RENÉ GOSCINNY

Los amiguetes del pequeño Nicolás (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Escribe el nombre del personaje junto a la acción que le corresponde.

- _____ prefería hablar en el recreo.
- _____ prefería escuchar las explicaciones.
- _____ había inventado un código secreto.

2. Reflexiona y contesta.

- ¿Por qué Clotario no quería aprender el código secreto?
- ¿Por qué no era útil el código secreto?

3. ¿Qué personaje te parece más simpático? Razona tu respuesta por escrito.

4. Al final, ¿qué crees que diría Agnan a Godofredo? Alarga la historia escribiendo un breve diálogo entre los dos.

ANTÓNIMOS

5. Sustituye la palabra destacada por otra que signifique lo contrario.

- | | | | |
|-----------|-----------|----------|------------|
| • premiar | • agradar | • fallar | • concluir |
|-----------|-----------|----------|------------|

- Siempre hay alguien que nos **molesta**.
- Esperamos a que el mensaje **empezara**.
- Los profesores, entonces, nos **castigan**.
- No sabíamos si íbamos a **acertar**.

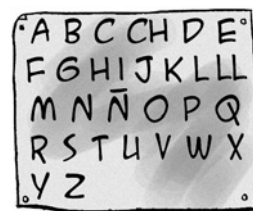
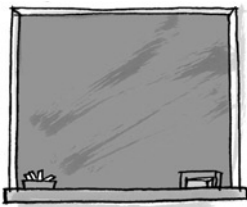
PALABRAS DERIVADAS

6. Completa con un solo verbo.

- | | |
|---|-----------------------------------|
| • Poner en código → <i>codificar</i> | • Poner en prosa → _____ |
| • Poner en escena → _____ | • Poner un ejemplo → _____ |
| • Poner en verso → _____ | • Poner en claro → _____ |

SINÓNIMOS

7. Escribe dos sustantivos para nombrar cada objeto.



POLISEMIA

8. Identifica con ayuda del diccionario los distintos significados de la palabra *clase*.

- Escribe diferentes oraciones con la palabra *clase* con cada uno de los significados que has encontrado.

SIGNIFICADO DE EXPRESIONES

9. ¿Qué significa que Agnan era el *ojito derecho* de la maestra?

- Que Agnan escribía con la mano derecha.
- Que Agnan era el hijo de la maestra.
- Que Agnan era el preferido de la maestra.

La leyenda de «San Esteban»

Un 26 de diciembre, festividad de San Esteban, los habitantes de la isla de Houat divisaron un barco que navegaba a la deriva. Sobre el puente de la nave había un hombre con el rostro cubierto por un antifaz rojo. La corriente arrastraba el barco hacia la costa y, sin embargo, el hombre del antifaz no hizo ademán de pedir ayuda.

Cuando la nave estaba próxima a los arrecifes, sobrevino una ola gigantesca que cogió de través a la misteriosa nave y la dejó escorada. El hombre del antifaz rojo se mantuvo en su puesto, mientras la carga que había en cubierta desaparecía bajo las aguas. Poco después, el viento cambió de dirección y el barco comenzó a alejarse mar adentro, mostrando la popa a los isleños. Aquellos que tenían buenos ojos pudieron distinguir entonces el nombre del barco grabado en el alcázar: San Esteban.

El hombre del antifaz rojo cogió un megáfono y lo apuntó hacia la isla. Por encima del ruido del huracán, del ulular del viento y del fragor de las olas, se oyeron claramente estas palabras:

—Lo que ha caído al mar me pertenece. Volveré a buscarlo la próxima noche de San Esteban.

Y el barco desapareció sumiéndose en las tinieblas y la tempestad.

Al día siguiente decayó el viento y el mar recobró la calma. Todos los isleños aprovecharon la bajada de la marea para precipitarse hacia las rocas. Allí encontraron gran cantidad de cajas y barriles procedentes del San Esteban. Fue un buen botín. Cajas y barriles contenían bandejas, jarros, cubiertos, copas, tazas, soperas, todo de plata maciza.

Transcurrió el año igual que los demás años, y nadie fue más o menos feliz por guardar en la alacena una sopera de plata o tener en el arcón una copa labrada. Al fin llegó la Navidad, vigilia de San Esteban. Hacía ya tiempo que los timoratos se echaban a temblar bajo el recuerdo de la misteriosa nave, y ahora eran los más valientes quienes sentían miedo. Finalmente, todos decidieron visitar al párroco para preguntarle qué hacer con los bienes procedentes del San Esteban. Quizá el capitán del antifaz rojo fuera el diablo en persona.

Tras un rato de reflexión, el párroco opinó que lo más sensato sería que, durante la noche de San Esteban, cada uno dejara en el umbral de su casa toda la plata que hubiese cogido. Así, si volvía el capitán, podría recobrar sus bienes.

Los isleños no parecían muy convencidos de que ese consejo resultase eficaz. Cada uno esperaba a ver si el vecino se decidía a seguirlo, pero por su parte también el vecino esperaba. Así que nadie sacó ningún objeto. Sin embargo, al caer la noche, un chico que deambulaba entre los escollos llegó asustado diciendo que por el mar se acercaba un barco muy grande y muy negro...



Cundió el pánico. Los isleños se apresuraron a seguir el consejo del párroco. Depositaron fuera su parte del botín, atrancaron puertas y ventanas, apagaron las luces y llenos de ansiedad se dispusieron a esperar lo que pudiera ocurrir.

A la mañana siguiente todo seguía en su sitio. Pero algunos afirmaron que a medianoche habían visto desembarcar al capitán del antifaz rojo. Decían que había entrado en la aldea y que había pasado por delante de cada casa para ver si faltaba alguno de sus objetos de plata.

La tradición arraigó y cada año, durante la noche de San Esteban, los habitantes de la isla de Houat depositan sus objetos de plata en el umbral de su casa para que el capitán del antifaz rojo pueda venir a contarlos.

CH. QUINEL y A. DE MONTGON
Leyendas del mar y de los marinos (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Marca la respuesta correcta.

- ¿A qué esperaron los isleños para recoger el botín?
 - A que el capitán durmiese.
 - A que fuese de noche.
 - A que bajase la marea.
- ¿Cómo se sintieron los isleños después de tener el botín?
 - Más felices.
 - Menos felices.
 - Ni más ni menos felices.
- ¿Qué hacen aún hoy los isleños todas las noches de San Esteban?
 - Esconden el botín.
 - Limpian el botín.
 - Sacan el botín a la calle.

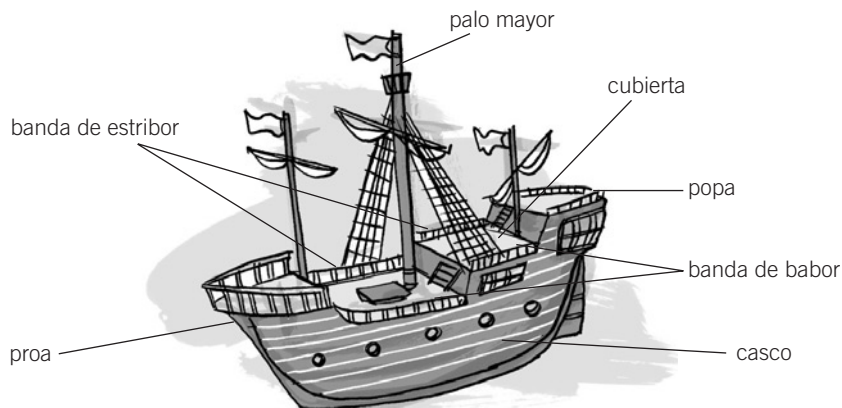
2. Reflexiona y contesta.

- ¿Qué relación existía entre el nombre del barco y el día en que apareció?
- ¿Por qué crees que los isleños eligieron al párroco para solicitar consejo?

3. En una fiesta de disfraces, ¿qué disfraz elegirías? Explica brevemente por qué.

PARTES DE UN TODO

4. Observa.



- Escribe una oración con cada una de las partes del barco.

Ejemplo ➤ *Por la noche, el capitán abandonó la **cubierta**.*

SINÓNIMOS

5. Sustituye cada verbo destacado por otro, sin que cambie el sentido de la oración.

- | | | | |
|-------------|----------|---------------|----------|
| • disminuir | • pasear | • embarrancar | • ladear |
|-------------|----------|---------------|----------|

- Un día después, **decayó** la fuerza del viento.
- Era un milagro que el barco no hubiese **encallado**.
- Una ola gigantesca **escoró** la nave.
- Un chico que **deambulaba** por la playa llegó asustado.

LA RAÍZ FON(O)

6. La raíz fon(o) significa 'voz'. Así, el teléfono es el aparato que transmite la voz (fono) a distancia (tele).

Escribe todas las palabras que conozcas con la raíz fon(o).

Ejemplo ➤ *megáfono*

Un dolor fingido

Durante todo mi primer curso interno en el colegio de Saint Peters no me abandonó la morriña o nostalgia de mi casa. Por eso, a principios del curso tramé un ardid para que me enviaran a casa, aunque tan solo fuera por unos días. Mi idea consistía en simular un ataque fulminante de apendicitis.

Cuando llamé a la puerta color castaño, ni siquiera sentía el terror que la celadora solía inspirarme.

–¡Adelante! –tronó su voz.

Entré agarrándome con las manos la parte derecha del vientre y tambaleándome.

–¿Qué te ocurre? –gritó la celadora.

–Me duele, señora celadora –gemí–. ¡Me duele muchísimo! ¡Aquí, aquí!

–¡Has zampado demasiado! –ladró ella–. Cómo quieres que no te duela si estás todo el santo día comiendo bizcocho con pasas.

–Ya hace días que no como –mentí–. ¡No puedo comer, señora celadora! ¡No tengo ganas!

–Échate en la cama y bájate los pantalones.

Me tendí en la cama y se puso a palparme violentamente la barriga. Yo la observaba con atención y, cuando tocó donde me figuraba que estaba el apéndice, solté un alarido.

–¡Ay, ay, aaayyy! –grité–. ¡No, señora celadora, no, ahí no! Me he pasado la mañana devolviendo –gemí–, ¡y ahora ya no me queda nada que devolver, pero me siguen dando arcadas!

Acerté de lleno. La vi titubear.

–No te muevas de ahí –dijo, y salió a toda prisa. Al cabo de una hora llegó el médico y repitió los mismos tanteos y exploraciones dactilares de mi barriga y yo volví a soltar los alaridos oportunos cada vez que me parecía que tocaba en el sitio pertinente. Luego me puso un termómetro en la boca.

–Hum –murmuró–, la temperatura es normal. Vamos a explorar el vientre de nuevo.

–¡Aaaaayyyy! –chillé cuando tocó el punto vital. El médico salió con la celadora. Esta volvió media hora después y dijo:

–El director ha telefonado a tu casa y tu madre viene por ti esta tarde.

No le contesté. Seguí allí tendido, sin más, procurando aparentar que estaba muy malo, pero el corazón me cantaba en el pecho toda suerte de cánticos prodigiosos de loor y de júbilo.

Así pues, me llevaron a casa y tan dichoso me sentía de alejarme de aquel horrendo edificio de la escuela que por poco se me olvida mi papel de supuesto enfermo. Esa tarde me reconoció el doctor Dunbar en su consulta e intenté una vez más los mismos trucos. Pero el doctor Dunbar era mucho más competente y avisado que la celadora y que el médico del colegio. Después de haberme palpado el vientre y haber yo lanzado mis alaridos de rigor, me dijo:

–Ahora vístete y siéntate en esa silla.

Se sentó él a su vez detrás de su mesa escritorio y clavó en mí una mirada penetrante, aunque no severa ni hostil.

–Estás fingiendo, ¿verdad? –dijo.

–¿Cómo lo sabe? –espeté.

–Porque tienes el vientre blando y perfectamente normal –repuso–. Si hubieras tenido una inflamación ahí abajo, habrías tenido el vientre duro y rígido. Es fácil de averiguar.

Guardé silencio.

–Supongo que tienes morriña –añadió él.

Asentí compungido.

–Todo el mundo la siente al principio –dijo–. Debes echarla fuera.

–¿Qué va usted a decir a los del colegio? –le pregunté, temblando.

–Diré que tenías una infección de vientre grave que yo estoy tratando con píldoras –contestó sonriendo–. O sea, que vas a quedarte en casa tres días más. Pero prométeme que no volverás a intentar nunca nada de esto. Ya tiene tu madre bastantes problemas y fatigas para, encima, tener que ir a buscarte al colegio.

–Le prometo que nunca lo volveré a hacer –dije.

ROAL DAHL

Relatos de la infancia (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Responde.

- ¿A quién consiguió engañar el protagonista?
- ¿Cuándo se sintió el protagonista más alegre?
- ¿Dónde comienza y dónde termina la historia?

2. Marca en cada caso la respuesta correcta.

- ¿Quién es el protagonista de la lectura?
 - Un profesor.
 - Un médico.
 - Un celador.
 - Un alumno.
- ¿Por qué sentía nostalgia el protagonista?
 - Porque no le gustaba estudiar.
 - Porque el colegio tenía malas instalaciones.
 - Porque no podía vivir con su familia.


3. Reflexiona y contesta.

- ¿Por qué el primer médico no descubrió el engaño del protagonista?
- ¿Por qué el doctor Dunbar ayudó al protagonista?

4. Imagínate a la celadora. Dibújala y descríbela.

POLISEMIA

5. Lee.



curso. *Sustantivo masculino.* **1.** Recorrido de una corriente de agua, desde su nacimiento hasta su desembocadura. *El río pasa en su curso por varias ciudades.* **2.** Período del año en que los alumnos asisten a clase. *El nuevo curso comenzará en septiembre.* **3.** Conjunto de lecciones para la enseñanza de una materia. *Voy a asistir a un curso de esquí.* **4.** Serie de trámites que precede a la solución de un asunto. *Las reclamaciones siguen su curso legal.*

■ Escribe oraciones en las que la palabra **curso** tenga significados distintos.

GRADACIONES

6. Ordena de menor a mayor intensidad.

• grito
• gemido
• alarido

_____ → _____ → _____

FORMACIÓN DE PALABRAS

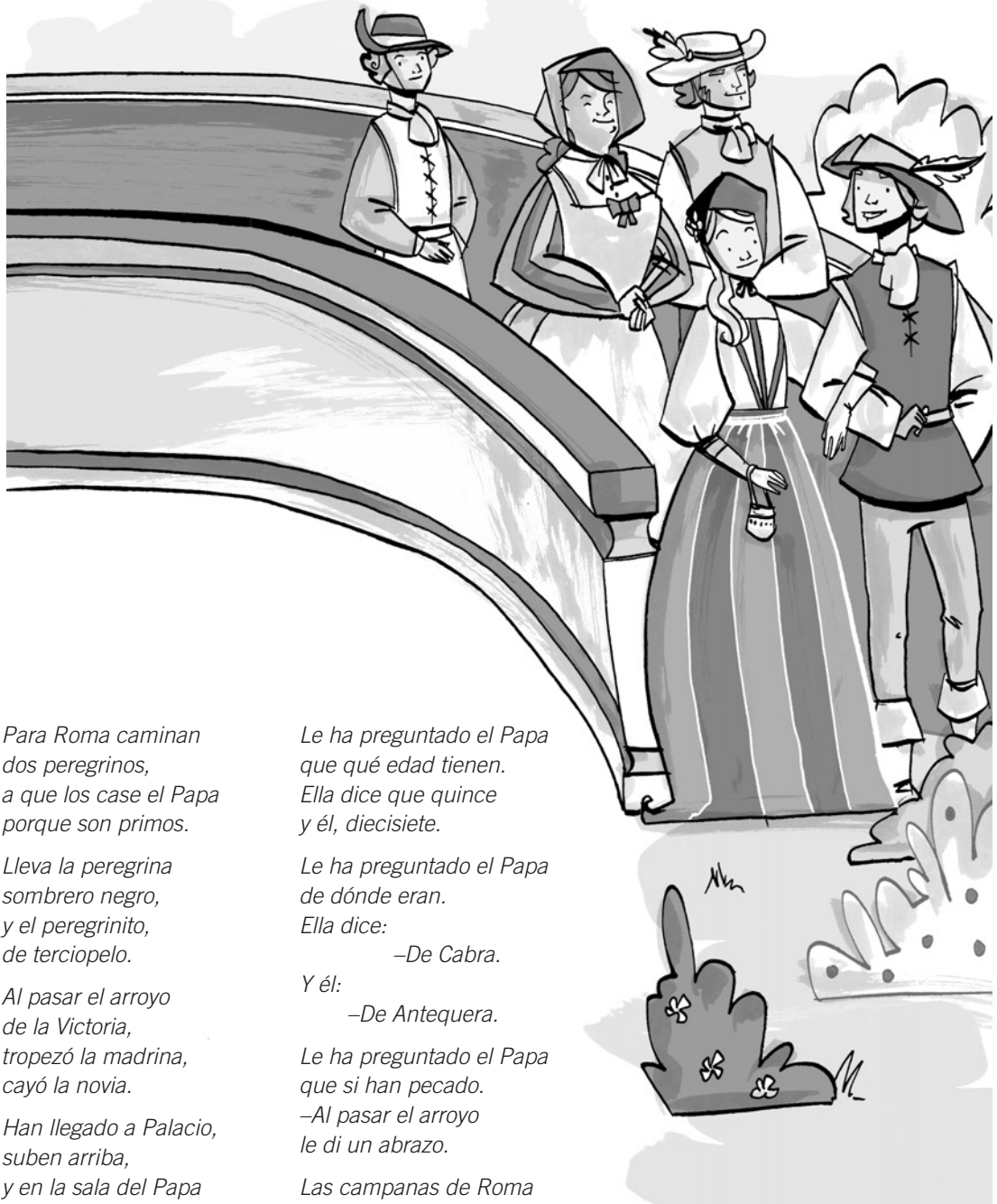
7. Observa.

de **bruma** → **a-brum-ar**

■ Ahora completa.

- campo → _____
- precio → _____
- tranca → _____
- preso → _____
- brasa → _____
- plazo → _____

Los peregrinos enamorados



*Para Roma caminan
dos peregrinos,
a que los case el Papa
porque son primos.*

*Lleva la peregrina
sombbrero negro,
y el peregrinito,
de terciopelo.*

*Al pasar el arroyo
de la Victoria,
tropezó la madrina,
cayó la novia.*

*Han llegado a Palacio,
suben arriba,
y en la sala del Papa
los examinan.*

*Le ha preguntado el Papa
cómo se llaman.
Él le dice que Pedro,
ella, que Ana.*

*Le ha preguntado el Papa
que qué edad tienen.
Ella dice que quince
y él, diecisiete.*

*Le ha preguntado el Papa
de dónde eran.
Ella dice:*

—De Cabra.

Y él:

—De Antequera.

*Le ha preguntado el Papa
que si han pecado.*

*—Al pasar el arroyo
le di un abrazo.*

*Las campanas de Roma
ya repicaron,
porque los peregrinos
ya se casaron.*

ANÓNIMO

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Contesta.

El peregrino

- ¿Cómo se llamaba?
- ¿Qué edad tenía?
- ¿De dónde era?
- ¿Adónde iba?

La peregrina

- ¿Cómo se llamaba?
- ¿Qué edad tenía?
- ¿De dónde era?
- ¿Adónde iba?

2. Marca la respuesta correcta.

- ¿Por qué iban los dos primos a Roma para casarse?
 - Porque allí hay grandes catedrales.
 - Porque querían ver al Papa en persona.
 - Porque necesitaban un permiso especial del Papa.
 - Porque querían conocer Roma.
- ¿Cómo viajaban los dos primos?
 - En tren.
 - En coche.
 - A pie.

3. Observa cómo se recoge en el poema la conversación entre el Papa y los peregrinos.

En forma de narración

Le ha preguntado el Papa de dónde eran.

En forma de diálogo

Ella dice: –De Cabra.
Y él: –De Antequera.

- Escribe toda la conversación en forma de diálogo.

Ejemplo

*Le ha preguntado el Papa:
–¿De dónde sois?*

4. Explica si este poema pertenece a la literatura culta o a la literatura popular.

CAMPOS SEMÁNTICOS

5. Completa.

• bisabuela • yerno • primo • cuñado • sobrina • suegro

- El hijo de mi tío es mi _____.
- La abuela de mi madre es mi _____.
- El marido de mi hermana es mi _____.
- El marido de mi hija es mi _____.
- El padre de mi mujer es mi _____.
- La hija de mi hermana es mi _____.

RIMAS

6. Observa y continúa.

peregrina → *cocina, piscina* _____

Roma → *paloma* _____

terciopelo → *velo* _____